

P R E S E N T A C I O N

Población, Producción nacional, Empleo, Inflación, Ingresos, Bienestar del Pueblo colombiano. Con esta selección de indicadores, CONTROVERSIA se propone en esta entrega, como todos los años, proporcionar a sus lectores una visión de conjunto de la situación de la Economía Nacional a mediados de 1977, con un recuento de la evolución seguida en 1976 y una proyección del futuro previsible hasta comienzos del 78.

Según estimativos de la CEPAL (enero de 1977), Colombia tiene en la actualidad una población de 25,8 millones de habitantes y ocupa el segundo lugar en América del Sur por su población, después de Brasil, y el tercer lugar en América Latina después de Brasil y Méjico. Esta población crece actualmente a un ritmo entre el 2,45 y el 2,55 o/o.

Una base importante para apreciar la situación social y económica de esta población es el ritmo de la actividad económica del país en la coyuntura actual. La coyuntura favorable al capital, tanto por lo que respecta a la orientación netamente capitalista del gobierno, como por la situación de la demanda ampliada en el interior por los precios todavía altos del café y en el exterior por el avance de la fase expansiva del ciclo capitalista, hace prever la prolongación de la etapa de recuperación registrada en 1976 en la economía colombiana, durante lo que resta del presente año y al menos en el primer semestre del 78; para 1977 se espera un crecimiento del Producto Interno Bruto del orden del 7 al 7,5 por ciento.

Esta reactivación de la economía ha disminuído levemente

la tasa de desempleo, que bajó del 14 o/o en mayo de 1975 al 11,7 o/o en mayo de 1977, aunque en el presente año ha vuelto con respecto al año pasado. Sin embargo esta baja es tan solo coyuntural y no toca en nada al problema estructural del desempleo que sigue sin resolver en Colombia. CONTROVERSIA analiza las causas de este desempleo estructural. El problema comienza con la descomposición del campesinado producida por el avance del sistema capitalista de producción en el campo, que trae consigo la destrucción del pequeño campesino y su proletarianización y la reducción relativa del empleo rural a través de la mecanización de la agricultura, la cual obliga al proletario rural desposeído a migrar a las ciudades. Paralelamente, el capitalismo industrial va aniquilando la pequeña producción urbana y convirtiendo al artesano y pequeño productor en proletarios. La gran industria cierra este marco estructural al negar el empleo a estas masas proletarias creadas por el capitalismo, ya que a través de la tecnología intensiva en capital que usa, eleva la composición orgánica del capital y reduce continuamente el monto relativo del capital variable destinado al pago de la fuerza de trabajo.

Pero el desempleo es solo una de las angustias impuestas por el régimen a la clase trabajadora colombiana. La inflación, alza descontrolada y continua del costo de la vida o caída sucesiva del poder adquisitivo del dinero, llegó este año a niveles que no había conocido el país en las últimas décadas. En 1976 había encarecido en un 25,50/o en promedio la vida de los hogares colombianos (Controversia estima que en todo el año sesenta y seis el costo de la canasta familiar se elevó en \$ 1.897,70 para empleados y en \$ 1.072,34 para obreros). Pero en el primer semestre de 1977 las cosas se empeoraron. Para el mes de junio la canasta familiar de los obreros costaba \$1.304,06 más que en diciembre de 1976 y la canasta familiar de los empleados \$1.976,56 más. En to-

tal, en el primer semestre del año el costo de la canasta familiar para obreros experimentó un aumento del 26o/o.

De la presentación de los datos Controversia pasa a hacer un estudio de las causas estructurales de la inflación en Colombia. Rechazando la concepción monetarista seguida por la mayoría de los expertos en política económica del gobierno, discípulos de los economistas de moda en el mundo capitalista, considera que la inflación es el resultado de la acción conjunta de los siguientes factores: la cuestión agraria no resuelta, con la destrucción de la producción de alimentos frente a la producción comercial para la industria y la exportación; la crisis del régimen colombiano, con las luchas entre fracciones del capital que hace imposible toda racionalización del aparato productivo; la dependencia comercial del capitalismo periférico que estrangula una producción interna adecuada a las necesidades del país; y finalmente la inadecuación de la política monetaria aplicada por el gobierno.

Del análisis de la inflación se pasa a presentar los datos más recientes sobre la distribución de los ingresos entre los distintos grupos de la población colombiana. Los resultados de la Muestra de Avance del DANE MAD sobre el censo de 1973 revelan que en ese año el 81,13o/o de los colombianos no ganaban más de \$ 2.500 mensuales y el conjunto de los grupos que ganaban más de \$4.000 no alcanzaba a ser el 5o/o de todos los ocupados. Controversia calcula que en 1977 el 70o/o de la población económicamente activa del país gana menos de \$2.000 y el 85o/o menos de \$3.000 al mes. En el último aparte se evalúan los datos sobre inflación e ingresos desde el punto de vista del bienestar de los colombianos.

1. POBLACION

1.1. La Población, un Problema Político

Para dar una idea de la situación socioeconómica del país es importante partir de algunos datos elementales sobre la población. Presentamos por eso unos pocos datos generales que permitan hacer más comprensibles los problemas del empleo y del "bienestar" que se tratarán más adelante.

Debe advertirse que, a pesar de la utilización que se hace del dato estadístico, aquí la población no es concebida como la problemática planteada por el número de personas que tiene el país. La población real no es un número. La población real está constituida por individuos socialmente determinados. Estos individuos están socialmente determinados por intereses de clases. Los intereses de clases son intereses antagonicos en el sistema capitalista.

Así el concepto de población es un concepto que encubre la realidad de una lucha histórica. La lucha de los individuos socialmente determinados. De esta lucha se genera el proceso de producción material y espiritual que es la sociedad. En esta lucha el proceso se reproduce a sí mismo, engendra sus legitimaciones y en ellas genera también sus propios principios de destrucción. En esta lucha de individuos socialmente determinados, que se levanta consciente o inconscientemente desde intereses antagonicos, hay explotadores y explotados, clases dominantes y clases dominadas.

Por eso todo problema de población es siempre un problema político. Y todo el que hace teoría sobre la población la hace desde unos intereses de clase. El demógrafo siempre beneficia a unos y perjudica a otros. Y la demografía domi-

nante, antes de empezar a constatar datos, ya ha definido quiénes tienen derecho a vivir, a reproducirse, a migrar, y quiénes pueden vivir, reproducirse o migrar tanto cuanto beneficien a los primeros.

Por las características coloniales y neocoloniales en que se implantó el capitalismo en Colombia, tiene un sentido partir aquí de la distribución de la población por grupos raciales. Históricamente la acumulación capitalista se originó en las revoluciones de la burguesía "blanca" europea. Por eso la dominación capitalista vino velada por la dominación racial. Y los privilegios raciales, encubridores de los intereses del capital, siguen prevaleciendo con especial vigencia en el capitalismo periférico; así estos privilegios raciales estén en proceso de descomposición en la metrópoli.

El trabajo de Lannoy — Pérez, de 1961 (1) distribuye la población colombiana en razas según las siguientes proporciones:

Indígenas	2 o/o
Negros	4 o/o
Mulatos y zambos	22 o/o
Mestizos	46 o/o
Blancos	26 o/o

Se ordena el dato de arriba abajo; lo que en términos globales y sin considerar excepciones particulares, puede dar una idea del espectro que va de los sectores más explotados de la población hasta aquellos que más probablemente constituyen el bloque hegemónico de la clase dominante.

Aunque el estimativo de Lannoy - Pérez es de la década del sesenta, corresponde a un tipo de composición de la sociedad que solamente se altera en el largo plazo. Puede afirmar-

se que estas cifras se aproximan con suficiente verosimilitud a la situación actual.

1.2. El Censo de 1973

El último censo de la población colombiana fue realizado en 1973. Todavía no se han publicado los resultados definitivos; de allí que el análisis que hacemos trabaja sobre la Muestra de Avance del DANE (MAD), entregada por el Departamento Nacional de Estadística en agosto de 1975. Estos datos dan una idea confiable sobre la composición relativa de la población.

Algunos puntos importantes que se pueden deducir de la MAD son los siguientes:

Primero: La población colombiana se está concentrando en las ciudades a un ritmo acelerado; este ritmo de crecimiento urbano está determinado básicamente por la migración campesina. Socioeconómicamente es una expresión del proceso de descomposición campesina por la penetración del capitalismo en el campo. Proceso de descomposición sobre el cual el efecto retenedor del campesinado de políticas gubernamentales como el DRI es prácticamente imperceptible. Proceso que, por otra parte, eleva la presión del "polo de marginalización" de las grandes ciudades colombianas y acrecienta el desempleo y el subempleo.

Si se toma como período de análisis el de los últimos 35 años, hasta el censo de 1973, la población urbana del país crece a un ritmo anual que oscila entre el 9 o/o y el 11.5 o/o mientras que la población rural crece a un ritmo anual que oscila entre el 1 o/o y el 1.2 o/o.

En consecuencia, se produce una concentración de la población en las cabeceras de municipios, cuya evolución bien marcada aparece en el siguiente cuadro:

CUADRO No. 1

EVOLUCION RELATIVA DE LA POBLACION URBANA Y RURAL EN EL S. XX SEGUN CENSOS REALIZADOS

Año	o/o de población en ciudades	o/o de población en el campo (rural) (1)
1938	30,93	69,06
1951	38,69	61,30
1964	52,00	48,00
1973	60,97	39,02

FUENTE: DANE. MAD.

(1) Se considera población rural la que no vive en cabeceras de municipios.

Esta concentración es sobre todo sensible en las cuatro ciudades más grandes del país que, según la MAD, agrupan el 26.29o/o del total de la población. El 39.40o/o de los colombianos viven en las capitales de los departamentos.

Sin embargo, cuando a Colombia se la compara con el resto de América Latina, puede decirse con propiedad que Colombia es un "país de ciudades", porque distribuye su población urbana en un conjunto de cabeceras municipales quizás no igualada por ningún otro país del continente; en el resto de éste la concentración poblacional en unas pocas ciudades es mucho más marcada. El gran número de cabeceras municipales con características urbanas en Colombia, presta

una infraestructura apta para el desarrollo del clientelismo político y el gamonalismo. Mecanismos de dominación de una clase dominante hábil que aún no ha resuelto la “cuestión nacional”.

Finalmente, el país continúa manteniendo despobladas las grandes zonas de los Llanos Orientales y de la Amazonía. El 97.65o/o de la población habita en los departamentos (la tercera parte del territorio) y solamente un 2.35o/o vive en las grandes extensiones que se denominan Territorios Nacionales (Intendencias y Comisarías).

Segundo: La población colombiana es relativamente muy joven. El 25 o/o de todos los colombianos no pasa de los 8 años de edad. El 75o/o de todos los colombianos no pasa de los 33 años de edad. Solamente el 13.4 o/o de los colombianos es mayor de 45 años. Y la mitad de los colombianos es menor de 17 años y medio.

Esta proporción sensible de las masas jóvenes sugiere el efecto político que puede tener la nueva medida del voto a los 18 años. Medida que fue recibida con disgusto por los sectores de derecha. Es más probable que los sectores jóvenes que determinarán el futuro del país, presenten una posición política de avanzada.

“La composición orgánica” de la población colombiana contrasta con las poblaciones relativamente viejas de otros países latinoamericanos como Uruguay o Chile, y con las poblaciones relativamente muy viejas de algunos países europeos.

Tercero: La población colombiana en el momento del Censo, en 1973, era aproximadamente de 23.1 millones de habitantes. Este estimativo (2) parte del análisis estadístico que sugiere una omisión censal en 1973 que oscila entre 1.5

y 2.2 millones de personas. Así, si los datos de la MAD presentan una población de 21.187.115, la población real debe situarse en los 23.1 millones aproximadamente.

Bayona hace notar igualmente que la omisión censal en 1973 fue mayor para la población masculina que para la femenina y que las mayores deficiencias de la declaración se presentaron entre los menores de quince años para ambos sexos.

La Situación Actual

Según estimativos de la CEPAL (Enero 1977) Colombia tiene en la actualidad una población de 25.8 millones de habitantes. El país ocupa el segundo lugar en América del Sur por su número de habitantes después de Brasil, y el tercer lugar en América Latina después de Brasil y México.

El dato de la Cepal es una buena aproximación si se tiene en cuenta que la población colombiana en 1973 era de 23.1 millones y que esa población venía creciendo a una tasa promedio del 2.64 o/o anual (3). Incluso el dato de la Cepal es válido si la tasa de crecimiento de los últimos 4 años (1973 a 1977) se sitúa entre el 2.45 o/o y el 2.55 o/o. Colombia tiene en la actualidad entre 25.5 y 25.8 millones de habitantes.

Este conglomerado humano, el segundo en tamaño en la América del Sur, constituye la sociedad colombiana. Conglomerado dividido en clases sociales de intereses antagónicos que, en el proceso de producción material y espiritual, y en su propio proceso de reproducción, genera entre otras lo que constituye el Producto Interno Bruto. La repartición de este producto se refleja en la distribución de los ingresos y en el bienestar de las familias, como analizaremos más adelante. Allí queda claro que las mayorías producen pero que una minoría se apropia del producto total. El análisis del de-

simpleo mostrará los avatares a que es sometida la población obrera y las masas marginadas cuando el poder favorece a los dueños del capital. La situación de la educación presentará las contradicciones que tiene que enfrentar el sistema para garantizar la legitimación de la reproducción de su ideología. Finalmente el análisis de la coyuntura analizará la forma como se concreta en este momento la lucha de intereses antagónicos en el proceso de producción de los colombianos.

2. PRODUCCION

2.1. La Producción Nacional en 1976

2.1.1. Cifras Globales

El estudio de la evolución de la actividad económica de un país constituye uno de los puntos de partida básicos para juzgar su situación socio-económica en un período dado. Esto es lo que pretende aportar el segundo capítulo de esta publicación, que se centra en el desarrollo de la producción del país durante el año 76 y lo que va corrido de 1977, con una proyección hasta finales del año. Datos globales sobre lo que ha sido el desarrollo de la actividad productiva colombiana en los años anteriores se encuentran en *CONTROVERSIA*, 1976, No. 45.

Tal como se suponía a mediados del año pasado (*CONTROVERSIA*, No. 45), la recuperación económica iniciada en el segundo semestre de 1975 prosiguió a lo largo del año pasado y continúa en el 77, sin que por el momento se vislumbre ninguna razón para que se interrumpa en el corto plazo.

Según un documento elaborado a comienzos del año por el Departamento Nacional de Planeación para el Consejo Nacional de Política Económica y Social, el Producto Interno Bruto del país creció en 1976 en términos reales en un 5.7 por ciento, en tanto que el Ingreso Nacional experimentó un aumento del 9.3 o/o (4). Los resultados del cálculo de la Fundación para la Educación Superior y el Desarrollo son semejantes y dan un crecimiento del PIB del 5.5 o/o (5). Por su parte, la CEPAL calculaba un aumento del PIB del 5.2 por ciento, del ingreso bruto del 8.1 o/o y del producto por habitante del 2 o/o (6).

Sin embargo, el crecimiento no respondió a las expectativas de comienzos de año, expectativas que fueron alimentadas, sobre todo, por el aumento sin precedentes de los precios del café: Coyuntura Andina había estimado a mediados del año una tasa de crecimiento del 7.5 o/o (7) para 1976 y las proyecciones de las entidades oficiales oscilaban en torno a esta cifra. La tasa obtenida resulta aún más baja relativamente, si se tiene en cuenta que en 1975 nuestra economía había tenido, en conjunto, un nivel considerablemente bajo.

2.1.2. Comportamiento de los diversos Sectores Económicos
Analizando por separado el comportamiento de los diferentes sectores de la economía encontramos que el más dinámico fue el de la industria manufacturera. Según el Departamento Nacional de Estadística DANE y con base en la encuesta mensual manufacturera, durante los nueve primeros meses del año pasado, la producción industrial del país se incrementó en términos reales en un 13.2 o/o con relación al mismo período de 1975 (8). Con base en la misma fuente, Coyuntura Económica estima que el crecimiento real anual de la producción industrial manufacturera fue del 10.8 por ciento (9).

Por agrupaciones industriales, en términos nominales, el DANE da los siguientes porcentajes de crecimiento: construcción de material de transporte, 64.4 o/o; productos derivados del petróleo y del carbón, 60.9 o/o; textiles, 57.9 o/o; calzado y prendas de vestir 49.2 o/o; productos de caucho, 45.0 o/o; tabaco, 41.6 o/o; minerales no metálicos, 40.3 o/o y alimentos, 37.1 o/o. "Las demás agrupaciones presentan variaciones positivas, aunque de menor magnitud".

Lo que no ha correspondido a este panorama halagador es el crecimiento de las inversiones en el sector industrial (aumento de equipo y maquinaria, ensanche de plantas, etc.). La in-

versión presentó en 1976 un aumento real del 2.4 o/o, después de haber experimentado una reducción del 16.5 o/o en 1975 (10). Como muestra del escaso crecimiento de éste, Coyuntura Económica presenta dos datos: los bienes de capital representaron en 1976 solo el 50.9 o/o de las importaciones globales (el mismo nivel de 1960, que fue un año de escasez de divisas), después de que durante el período 1960-1976 habían representado el 54.7 o/o del total de importaciones; esto a pesar de que el año pasado se disponía de divisas suficientes, se liberaron las importaciones y se rebajaron los aranceles para bienes de capital. Por otro lado, según la información de la Bolsa de Bogotá, tan solo el 14.8 o/o de las acciones emitidas durante el año pasado corresponde a la industria manufacturera (en solo 6 empresas), mientras el 85.2 o/o restantes corresponde a emisiones de establecimientos financieros (11).

En contraste con el repunte de la producción industrial, el sector agropecuario presentó en 1976 una baja tasa de crecimiento. Diferenciando por cultivos tenemos la siguiente situación: la producción física de café permaneció constante, según se desprende tanto de las estimaciones de la Federación Nacional de Cafeteros como de las del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos; la de los 17 cultivos principales sobre los cuales publica información el Ministerio de Agricultura a través de la Oficina de Planeamiento del Sector Agropecuario OPSA (arroz, sorgo, cebada, algodón, ajonjolí, caña de azúcar, soya, maíz, trigo, papa, tabaco, cacao, banano, palma africana, fríjol común, yuca y panela), creció en un 2.1 o/o en su valor bruto y en un 3.5 o/o en el área cultivada; la producción bovina experimentó en su valor bruto un crecimiento del 4.5 o/o; la de los cultivos menores sufrió fuertes reducciones, así como la de porcinos; finalmente, la producción avícola creció en un 8 o/o. Tomando en conjunto todos estos datos, Coyuntura Económica es-

tima en un 2.5 o/o el crecimiento de la producción agropecuaria (12).

La situación en el sector minero fue aún peor que en el agropecuario, ya que su producción se redujo en 1976 en un 4.3 por ciento, con respecto a 1975 (reducción que, sin embargo, es inferior a la de 1975). Este resultado se debe principalmente a la producción de petróleo crudo, que sufrió una disminución del 6.8 o/o, la cual fue contrarrestada en parte por el aumento del 2.1 o/o que experimentó la producción de refinados. Entre los metales preciosos se destaca la plata, cuya producción creció en un 21 o/o, en tanto que la de oro y platino se redujo en 3.5 o/o y 24.3 o/o respectivamente. La producción de otros minerales —carbón, mineral de hierro y sal— aumentó en un 5 o/o (13).

En el sector de la construcción, durante el primer semestre del 76 se continuó la tendencia descendente iniciada desde comienzos de 1975, pero a partir del segundo semestre se inició una reactivación hasta superar el área construída en ese año. El número de licencias concedidas en el 76 en las siete principales ciudades del país no superó al del año anterior, pero en cambio el área construída fue, según el DANE superior en un 4.6 o/o a la de 1975 (14).

Finalmente, el comercio, que corre paralelo, por lo general, al sector industrial manufacturero, presentó, según la muestra mensual de Comercio Interior del DANE, un aumento del 6 o/o en las ventas al detal, el cual adquiere una significación importante, si se lo compara con la disminución del 4 o/o experimentada en 1975.

2.2. Causas del comportamiento de la producción en 1976

- a) La causa dominante del elevado aumento de la producción en 1976 hay que verla en la coyuntura favorable al

capital que ha imperado durante este tiempo en el país, dentro de la lógica del sistema capitalista.

Según se indicó anteriormente en *CONTROVERSIA* (No. 45), factores decisivos que determinan el ritmo de la producción son en éste la tasa esperada de ganancia y el grado de riesgo que se corre al producir, los que a su vez dependen de la demanda agregada, sobre todo de bienes de consumo, y de la política fiscal y crediticia del gobierno.

Para 1976 la burguesía nacional y la burguesía extranjera con intereses en Colombia habían visto desaparecer las amenazas de una tendencia redistributiva por parte del gobierno López, que amenazó en un principio con recortar las utilidades empresariales y la tasa de acumulación capitalista a través de la Reforma Tributaria. Ni a los más alarmistas les quedaba por entonces duda alguna sobre el carácter netamente capitalista del actual mandato, por lo que durante todo el año pasado continuaron incrementando la actividad productiva iniciada el año anterior.

Por lo que respecta a la política fiscal del gobierno, la clase empresarial aceptó lo que ya indicaban los análisis económicos desde un principio (*Anali-CIAS*, No. 30, Dic./74, *La Emergencia Económica*), es decir, que la redistribución operada por la Reforma Tributaria del 74 era una redistribución mínima que no afectaba los intereses del capital más que en una medida insignificante; eso sí, sin dejar de luchar — y lo han hecho con éxito — por una contrarreforma tributaria: abolición o reducción de los impuestos sobre ganancias ocasionales, renta presuntiva, etc. La política crediticia estuvo orientada primordialmente a la congelación del crédito marginal con el fin de frenar en la medida de lo posible el desbordamiento monetario; pero debido a la bonanza cafetera, el país disponía de tanto dinero, que el crédito efectivamen-

te requerido para la producción no escaseó.

b) En segundo lugar, el aumento considerable de la demanda tanto interna como externa, que se dió en el 76, incidió positivamente en la producción. La primera se vió ampliada por el alza de los precios internos del café, que puso en manos del gremio cafetero ingresos adicionales insospechados, buena parte de los cuales fue destinada al consumo: tal es el caso de los proletarios agrícolas cafeteros y de los pequeños propietarios que destinan sus ingresos en un 100 por ciento al consumo, pero también de buena parte de los medianos y grandes propietarios, cuya mentalidad aún no está libre de rezagos feudales que los llevan al lujo antes que a la inversión capitalista. La demanda externa se vió reactivada gracias a la reanimación de los mercados internacionales de materias primas, alimentos, bienes intermedios y de consumo que exporta el país, que trajo consigo el fin de la recesión internacional en 1974 y el comienzo de una nueva fase de prosperidad en el mundo capitalista.

Esta ampliación de la demanda agregada explica sobre todo el incremento mencionado de la producción industrial, a la que llegan en forma más inmediata los ingresos adicionales provenientes del café y de la actividad exportadora; igualmente explica el repunte de la construcción a pesar de que, como indicamos, el ritmo de este ha sido mucho más lento.

c) Dentro de los factores que determinaron la ampliación de la demanda de bienes industriales de consumo merece tratarse por separado el crecimiento de los salarios reales ocurrido durante el año 1975 que, a diferencia de lo que venía ocurriendo en los años anteriores en los que los salarios declinaron en forma constante, puso en manos de las clases trabajadoras un poder de compra mayor (Controversia No. 45). A consecuencia de él se quebró por un año la con-

tradicción que mantiene estranguladas a las industrias de los países neo-coloniales y que consiste en el hecho de que, por una parte, la necesidad de acumulación de capital lleva a la burguesía productora a elevar incesantemente la cuota de plusvalía del trabajo reduciendo los salarios reales y, por otra, con ese mismo mecanismo se quita la posibilidad de vender sus productos al disminuir a través de él la masa real de ingresos destinada al consumo

d) La evolución en la industria minera se debe fundamentalmente al comportamiento de los precios de los minerales en el mercado: así los precios bajos del oro en los mercados internacionales causaron la baja de su producción, en tanto que los precios favorables de la plata hicieron que su extracción se mantuviera a un nivel alto; en el caso del petróleo se ha visto crecer sensiblemente su extracción marginal desde el momento en que el gobierno elevó el precio del crudo proveniente de esta producción de US \$ 1,80 a los niveles internacionales de US \$ 13,40; este aumento de la producción marginal es el responsable de la disminución de la tasa de declinación de la producción nacional.

e) Por lo que respecta al escaso dinamismo de la producción agropecuaria es importante distinguir entre causas coyunturales y causas estructurales, distinción que está ausente de los análisis que se vienen haciendo en los últimos meses en torno al grave problema de la escasez de alimentos.

La escasa producción en algunos cultivos comerciales, responsable del resultado total del subsector, y los cambios de composición al interior de este grupo se debieron probablemente a cambios coyunturales en la situación de precios relativos de 1975 para los diferentes productos. Fue así como bajó la superficie destinada a los cultivos de soya, ajonjolí, cebada y arroz, en tanto que la destinada a sembrar

sorgo, algodón y caña y a las plantaciones de cacao, banano y palma africana se aumentó.

Por el contrario, el estancamiento observado en los cultivos tradicionales destinados a la producción de alimentos de consumo masivo es una consecuencia directa de la dinámica del desarrollo capitalista del campo: los cultivos de yuca, frijol, plátano, etc., van perdiendo terreno persistentemente frente a la expansión de los cultivos que producen para la industria nacional y para la exportación: así se ha visto a la caña de azúcar ocupar hasta los últimos rincones del Valle del Cauca donde hasta hace poco se producían alimentos y al café caturra desplazar las siembras conjuntas de arábigo con plátano y otros productos en las zonas cafeteras.

2.3. La producción en 1977

En 1977 continúan obrando en la economía colombiana los mismos factores que, según hemos visto, determinaron el repunte de la producción el año pasado: el clima económico-político es favorable a los intereses del capital y la demanda tanto interna como externa sigue en aumento gracias a la bonanza cafetera y al avance de la fase expansiva de la economía capitalista mundial; la baja de los salarios reales de varias ramas de la producción fue compensada por el aumento del empleo el año pasado. Por esto la producción ha continuado subiendo en el primer semestre del año y las perspectivas para 1977 en conjunto son de una tasa elevada de crecimiento.

Según el Informe del Banco Mundial sobre la situación económica colombiana, presentado ante el Grupo de Consulta en París en julio, el crecimiento económico de 1977 será de un 7 o/o aproximadamente; una cifra semejante dió en Cali en junio pasado el Director de Planeación, quien calculó una tasa de crecimiento entre el 7 y el 7.5 o/o (15); Fedesarrollo

habla de perspectivas halagüeñas y “estima que el Producto Interno Bruto se incrementará en 7.8 o/o en términos reales con crecimiento en todos los sectores” (16).

Las perspectivas para la industria fabril son tan favorables como las del año pasado por lo que respecta a demanda tanto interna como externa. Por otra parte, la política gubernamental se ha orientado a aumentar y facilitar el acceso al crédito a este sector de la producción: en mayo se anunció a la pequeña y mediana industria crédito por 1.700 millones de pesos, además de una rebaja de intereses del 5o/o (17) y en junio el IFI ofreció una línea de crédito adicional a la industria en general hasta por 1.000 millones de pesos; en el mismo mes inició operaciones el Fondo Cafetero para el Desarrollo Nacional, al cual deben ir los mayores precios del café en el mercado internacional, a partir de una cotización de US \$ 2.20 la libra, con destino a financiar la adquisición de maquinaria y equipos y de capital de trabajo para la industria (18). Por entonces se estimaba que el Fondo contaría en el año con recursos por US \$ 400 millones (14.600 millones de pesos); sin embargo esta cifra debe reducirse en vista de la baja sufrida por los precios del grano a partir de julio.

La única limitación a la producción industrial está dada por el lado de la oferta ya que a consecuencia de la escasa inversión en el sector en 1976 que señalamos anteriormente, la capacidad de la industria no creció en la medida requerida para una gran expansión en 1977.

Teniendo en cuenta estos factores, Fedesarrollo estima en un 12 o/o la tasa de crecimiento del sector manufacturero en el presente año, manteniéndose por debajo de la opinión de los industriales encuestados por ella misma y en 45.5 por ciento el crecimiento nominal de la inversión (19). Las esta-

dísticas disponibles confirman estas apreciaciones. Según informó en junio el Ministro de Desarrollo, la inversión industrial, en términos nominales, se quintuplicó en los cinco primeros meses superando los 19.280 millones de pesos (el total de todo el año 76 fue de 9.405 millones) y las importaciones de materias primas, bienes intermedios y de capital realizadas por aquella hasta abril se habían incrementado en un 27.2 o/o con relación a las efectuadas en el mismo período de 1976.

Acerca del sector comercio en 1977 podemos decir que, si la industria manufacturera evoluciona según acabamos de indicar, y dada la estrecha correspondencia que existe entre el comportamiento de estos dos sectores, en el presente año presentará un crecimiento considerable; Coyuntura Económica lo calcula en un 9.1 o/o (20).

En la industria de la construcción se presentan dos factores positivos que deben llevar a una fuerte reactivación a medida que avanza el año 77: la disponibilidad de recursos financieros por parte de las Corporaciones de Ahorro y Vivienda, cuya captación nacional en enero y febrero de 1977 alcanzó la cifra recibida durante todo el año 76 (21) y la ampliación de la demanda, causada por el aumento de los ingresos, a la cual no ha correspondido un crecimiento paralelo de la oferta, que ha permanecido estática por el estacamiento del sector en los dos últimos años. Estos factores positivos son contrarrestados parcialmente por el aumento exagerado de los costos de la construcción que, según datos de Camacol, superan en muchos casos los niveles de inflación del país.

El resultado será con toda probabilidad, un crecimiento considerable del sector. Según informó el Director del DANE a principios de julio, con base en las licencias para construcción otorgadas en siete ciudades (Bogotá, Medellín, Cali, Ba-

rtranquilla, Bucaramanga, Manizales y Cartagena), la actividad edificadora aumentó en los cuatro primeros meses del año en un 22.3 o/o en comparación con el mismo período de 1976, el área construída en un 30.3 o/o y la construcción de vivienda en un 37.4 o/o (22). A partir de estos datos y de la consideración de los factores indicados, podemos estimar un crecimiento del sector cercano al 20 o/o.

En el sector minero se puede esperar un repunte en la producción de oro, gracias a las alzas recientes del precio de este metal, el mantenimiento de los altos niveles en la producción de plata y el aumento de la producción petrolera marginal. Según informes del CIIP (Centro de Información de la Industria Petrolera), se está logrando una “sustancial reducción” de la tasa de declinación de la producción nacional, de 6.9 a 4.6 o/o, gracias a programas de producción marginal, a través de los cuales en 1977 se espera producir 9.900 barriles diarios (en 1976 se produjeron 5.300).

En el sector agropecuario continúan operando en 1977 los mismos factores estructurales del año pasado. Así, los productos tradicionales siguen perdiendo terreno frente a los comerciales y la producción de alimentos sigue disminuyendo relativamente en comparación con la de productos con destino industrial o de exportación. A esto se añadió coyunturalmente el intenso verano de los primeros meses del año que impidió, o al menos retardó en no pocas regiones las siembras y que redujo los rendimientos por hectárea, afectando a toda la producción agrícola, tanto la alimentaria como la industrial. Por su parte, el factor precios de los diversos productos muestra una estructura similar a la del año pasado.

Como efecto de estos factores sobrevino la escasez crónica de alimentos en los primeros meses del año con la consi-

guiente subida vertical de sus precios, que hizo tambalear la administración López y, en general, una baja de la producción del sector en su conjunto: según datos del Fondo Financiero Agropecuario, en el primer trimestre las áreas sembradas (con financiación del Fondo) declinaron de 157.000 hectáreas en 1976 a 80.240 en 1977 y el valor de los préstamos otorgados de 1.072 a 988 millones (23).

El gobierno pasó entonces a contrarrestar el efecto de los factores adversos con medidas coyunturales, principalmente a través del crédito: en mayo decretó una rebaja de intereses del 14 al 12 o/o para los créditos del Fondo Financiero Agropecuario destinados a cultivos de alimentos básicos, a riegos, drenajes y construcción de pozos profundos (24); en junio el Consejo Asesor de Política Agropecuaria aprobó un programa de crédito para el Segundo Semestre de 1977 por 3.496.5 millones de pesos, superior en 34.2 o/o al del mismo período de 1976, para impulsar la producción agrícola; las metas de producción para cultivos transitorios contemplan incrementos entre el 8 y el 35 o/o para cultivos básicos en alimentación (25).

Estas medidas, al dar estímulos al capital asegurándole a corto plazo una alta tasa de ganancia en la producción agrícola deseada por el gobierno, probablemente contrarrestarán en 1977 el influjo de los factores estructurales provenientes de la dinámica del desarrollo capitalista del campo, que seguirán operando para que el problema permanezca sin resolver a mediano y largo plazo.

Confiado en una evolución de este tipo el Ministerio de Agricultura preveía en sus estimativos de comienzos de julio, con base en los datos disponibles sobre contratación de crédito, compra de insumos, asesoría técnica, etc., que en el presente año se podría dar un aumento en tonelaje del

6.4 o/o en el conjunto de la producción agrícola y del 5.8 por ciento en el área sembrada (se espera un área sembrada de 2.763.000 Has. y una producción bruta de 11.778.000 toneladas); los mayores incrementos en producción se esperan en oleaginosas, como soya y algodón (28.1 o/o), tuberosas (6.1 o/o), cultivos anuales y permanentes (9 o/o); se prevé una disminución en cereales (2.7 o/o) (26).

Esta estimación parece un poco elevada en consideración de la baja producción del primer semestre; sin embargo, teniendo en cuenta que el año pasado la producción agropecuaria fue baja, podemos considerar como realista un aumento del 5 o/o para 1977.

3. EMPLEO

3.1. Datos Globales

3.1.1. Población económicamente activa y desempleo

Según la muestra de Avance del Dane (MAD), la población económicamente activa del país en 1973 era de 5'974.992 personas; de este total, estaban:

	<u>Totales</u>	<u>Porcentajes</u>
Ocupados de tiempo completo o parcial	5'118.475	85.66
Desocupados	856.517	14.34
Total población económicamente activa	5'974.992	100.00

FUENTE: MAD.

Para comprender el significado de estas cifras debe tenerse en cuenta que la POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA (PEA) comprende a las personas de 10 años y más que están ocupadas en una actividad económica, o que teniendo empleo no han trabajado en la semana del censo por enfermedad u otras causas, o que están buscando activamente trabajo.

Desocupados o desempleados son por tanto todos los elementos de la PEA que en la semana anterior al censo se encontraban buscando activamente un puesto de trabajo. No están incluidos en la PEA, y por tanto a ellas no se refiere la categoría de ocupadas o desocupadas: las personas de 10 años y más que, al no tener ni buscar actividad económica

no ejercen ningún efecto sobre la demanda de empleo, v.gr. estudiantes, jubilados y pensionados, personas dedicadas a quehaceres del hogar, personas que viven de rentas diferentes al trabajo, personas incapacitadas permanentemente para trabajar y personas que simplemente no quieren buscar trabajo. A todo este conjunto se lo denomina POBLACION NO ECONOMICAMENTE ACTIVA (PNEA).

Así, la población mayor de diez años se distribuye entre:

	<u>Totales</u>	<u>Porcentajes</u>
P E A	5'974.992	43.02
P N E A	7'510.798	54.08
Población sin información	402.492	2.90
	<hr/>	<hr/>
Total población mayor de 10 años	13'888.282	100.00

FUENTE: MAD.

N.B. Téngase en cuenta lo anotado más arriba acerca de que los datos de MAD dan una apreciación relativa (porcentual) altamente confiable pero que sus cifras absolutas no son todavía bien precisas.

3.1.2. La población empleada

Según MAD la población empleada (ocupada) en el país en 1973 era de 5'118.475 personas. Es importante analizar la composición de este grupo teniendo en cuenta el lugar que ocupa en las fuerzas productivas (Cuadro No. 2).

CUADRO No. 2

DISTRIBUCION DE LA POBLACION OCUPADA, SEGUN EL LUGAR QUE TIENE EN LAS FUERZAS PRODUCTIVAS

Clase de Ocupación	Porcentaje (vertical) respecto al total de la población empleada	Porcentaje (horizontal) respecto al total de la misma clase de ocupación				Totales
		Sector Secundario	Sector Primario	Sector Terciario	Otros	
Obreros o jornaleros	33.08	34.82	54.22	2.98	7.98	100.00
Empleados	26.05	63.65	0.75	25.10	10.50	100.00
Patronos	7.16	27.30	39.41	24.39	8.88	100.00
Trabajadores independientes	15.19	31.92	33.02	25.25	9.81	100.00
Trabajo familiar no remunerado	4.47	7.97	62.92	5.74	23.37	100.00
Empleados domésticos	6.06	—	—	—	—	—
TOTAL	100.00					

FUENTE: MAD.

- Sector Primario: Agricultura, minería, caza y pesca.
- Sector Secundario: Industria manufacturera.
- Sector Terciario: Comercio y servicios.

Obrero o Jornalero: Persona que se ocupa directamente de la producción de bienes o servicios, bajo la dependencia de un patrón, a cambio de una remuneración en dinero o en especie.

Empleado: Persona que realiza, bajo la dependencia de otra u otras, las funciones de dirección, organización y/o vigilancia de una empresa o negocio, a cambio de una remuneración.

Patrón: Persona que dirige su propia empresa o negocio empleando una o más personas asalariadas.

Trabajo independiente: Persona que trabaja en una empresa de su propiedad o que ejerce una profesión u oficio por cuenta propia, sin utilizar ningún trabajador remunerado.

El dato más significativo del cuadro No. 2 es el referente a la importancia relativa que ocupan los **obreros o jornaleros dentro de la población ocupada**, es decir el grupo de **proletarios en sentido estricto**. El hecho de que este sector de la clase trabajadora sea ya mayoritario en Colombia nos está indicando claramente el avance del modo de producción capitalista en el país, con la implantación del salario como la forma dominante en las relaciones sociales de producción.

Una característica importante dentro de este proceso es el hecho de que la mayor parte de este proletariado (54.22 o/o) trabaja en el sector primario de la economía (agricultura, ganadería, minería) y no en el secundario (fundamentalmente la industria manufacturera) (34.82 o/o), como es el caso en las economías avanzadas. La explicación se encuentra en el desarrollo de la agricultura comercial (arroz, caña de azúcar, algodón, sorgo, etc.), por una parte, y por otra, en el escaso dinamismo de la industria y sobre todo en la débil generación de empleo de este sector, la cual se debe a su alta composición orgánica de capital, a su carácter intensivo en capital y no en trabajo.

También conviene destacar el peso notable de los **trabajadores independientes y del trabajo familiar no remunerado** en el sector primario, que se explica por la importancia relativamente grande que tiene todavía la agricultura tradicional (pequeñas parcelas de papa, fríjol, verduras, tabaco negro, yuca, hortalizas, etc.). Un signo claro de la amplia persistencia de formas atrasadas de explotación de la tierra en nuestra economía, de la persistencia de modos de producción precapitalistas al interior de la formación social colombiana, la cual exige un tratamiento conforme a su peculiaridad y no de acuerdo a pautas estereotipadas acordes a la realidad de formaciones sociales clásicas ajenas a la nuestra.

Los demás datos no requieren comentario especial. Habría que destacar que la mayoría de los **empleados** trabaja en el **sector secundario**; y, como es obvio, la gran mayoría de los **empleados domésticos** trabaja en el sector terciario, son los sirvientes o las empleadas caseras.

3.2. Empleo y desempleo urbanos

3.2.1. La situación en 1976

En el país únicamente existen en la actualidad dos investigaciones sistemáticas sobre el problema del empleo que puedan presentar series estadísticas de los diversos períodos del año.

Estas investigaciones son la ENCUESTA DE HOGARES del DANE (EHD), y la ENCUESTA DE ANIF-COLDATOS (EAC). Para una comparación crítica de las dos encuestas véase Coyuntura - Diciembre 1976, p. 38. A diferencia de MAD, estas dos encuestas consideran la PEA a partir de los doce años de edad. Las dos encuestas únicamente analizan problemas urbanos y restringen su universo a las cuatro ciudades más grandes del país.

Según EHD la situación de los desocupados se presentaba así en las cuatro ciudades (Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla):

CUADRO No. 3

TASAS DE DESEMPLEO EN LAS CUATRO CIUDADES MAS GRANDES DEL PAIS

	<u>MARZO 1976</u>	<u>SEPT. 1976</u>	<u>DIC. 1976</u>
Desempleados	11.6 (1)	10.8	9.2
Subempleados	18.3 (2)	14.8	14.7

FUENTE: EHD.

Subempleados: Personas que desean y pueden trabajar más tiempo remunerado. Vgr: vendedores ambulantes, emboladores, trabajadores por cuenta propia, etc.

(1) Tasa de desempleo: $DESEMPLEADOS/PEA \times 100$.

(2) Tasa de subempleo: $SUBEMPLEADOS/PEA \times 100$.

Según estos datos la tasa de desempleo osciló en 1976 entre el 11.6 y el 9.2 o/o para el total de las cuatro ciudades, Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla. (Sinembargo, en Marzo, Medellín y Cali presentaban tasas de 13.9 y 13.8 respectivamente). La tasa de subempleo varió entre el 18.3 o/o en marzo y el 14.7 o/o en diciembre.

Si se compara esta situación con la del año 75 se observa que en 1976, en promedio, bajó el desempleo en el país, ya que a comienzos del 75 se constataron tasas del 14 o/o y en julio del 12.7 o/o (Controversia, No. 45). Esta evolución es obvia ya que el empleo sigue la misma trayectoria que presenta la producción en la economía nacional; en el caso del desempleo urbano, es claro que la reactividad de la industria

manufacturera que hemos descrito trajo consigo un aumento del volumen de mano de obra empleado en las ciudades.

En cambio el aumento del empleo constatado hacia finales del año pasado con respecto a los meses anteriores (9.2 o/o de desempleo en diciembre), se explica más bien por razones coyunturales: por lo general, aun en épocas de recesión, la economía experimenta una activación en los últimos meses, en vistas de las ventas de fin de año, y lo normal es que el desempleo disminuya en esta época y vuelva a aumentar una vez pasada la temporada de diciembre.

Tomando un promedio de la situación puede afirmarse que en las cuatro ciudades once de cada cien trabajadores son enteramente desperdiciados y otros 17 son ocupados parcialmente. La gravedad de esta situación puede ponderarse si se tiene en cuenta que en los países industrializados la tasa de desempleo considerada normal es de 3.0 y un desempleo mayor de 5.0 causa serias dificultades económicas y sociopolíticas.

En números absolutos el desempleo en Bogotá pasó de 68.291 personas en octubre de 1975 a 76.929 en octubre de 1976, según los datos de EHD. Esto significa que en un año aumentaron en 8.638 las personas que buscaban empleo activamente en Bogotá sin encontrar un puesto de trabajo.

Este aumento del desempleo se explica sobre todo por el crecimiento demográfico de las ciudades, como puede verse en el cuadro adjunto:

CUADRO No. 4

CRECIMIENTO DE LA POBLACION Y EL EMPLEO EN LAS CIUDADES

	Nuevas personas cada mes	Nuevas personas mayores de 12 años	Empleados nuevos (1)
Bogotá	11.600	8.440	400
Medellín	3.950	2.840	250
Cali	3.900	2.780	200
Barranquilla	1.940	1.370	150

FUENTE: Coyuntura, Diciembre 1976, p. 42.

(1) "Empleos nuevos": Se refiere a los nuevos puestos de trabajo que hay que crear cada mes para mantener constante la tasa de desempleo en las cuatro ciudades, suponiendo que no varíe la proporción entre PEA y población total.

Los resultados de EAC son todavía más preocupantes en lo que respecta a Bogotá. EAC encuentra para Bogotá un total de 141.000 desempleados (desocupados) en agosto de 1976. No es fácil conciliar las dos encuestas y la cifra exacta de desempleados en la Capital debe estar en un punto intermedio entre los resultados presentados por EHD y EAC. La diferencia se explica sustancialmente por discrepancias metodológicas. Pero puede afirmarse en síntesis que en la sola ciudad de Bogotá había, hacia agosto del año pasado, cerca de cien mil personas buscando activamente empleo que no encontraban trabajo. Esta cifra puede contribuir a hacer comprensible la inseguridad social en que vive actualmente la Capital.

Finalmente el análisis de EAC (Diciembre 1976), pone de manifiesto que el desempleo urbano es un fenómeno reducido en los estratos socio-económicos altos, si se compara con su incidencia en los grupos de población de ingresos medios y bajos. Generalmente es en el estrato bajo donde se localiza más del 50 o/o de la población que busca activamente empleo. Por el contrario las clases altas tienen muchas más oportunidades de encontrar trabajo.

CUADRO No. 5

PORCENTAJE DE PERSONAS DESEMPLEADAS, SEGUN ESTRATO SOCIO-ECONOMICO, EN LAS CUATRO GRANDES CIUDADES DEL PAIS

Estratos	Porcentaje
Bajo	58.7
Medio	36.9
Alto	4.4

FUENTE: EAC.

3.2.2. El desempleo urbano en 1977

Al comenzar el año 77 desapareció el incremento coyuntural de la ocupación de mano de obra de diciembre y la tasa de desempleo volvió a subir: según el DANE la cifra para siete ciudades entre las cuales se encuentran las cuatro principales (Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla, Bucaramanga, Manizales y Pasto) en marzo fue de 10.2 o/o.

Los cálculos de ANIF (27) dan cifras mayores: para febrero de 1977 tendríamos una tasa de desempleo del 11.68 o/o,

la cual no sufrió prácticamente ninguna modificación hasta mitad de año (en mayo era de 11.69 o/o); es decir, que el aumento del desempleo habría sobrepasado el margen coyuntural y habríamos vuelto a niveles superiores a los de 1976. Conviene anotar que estos datos son coherentes con la estimación de Anif-Coldatos de que la generación de empleo en la industria manufacturera aumentó en un 2.2 o/o entre enero y septiembre del 76 (28), un incremento ciertamente inferior al de la población económicamente activa en el sector urbano.

3.3. Empleo y desempleo rural

Según MAD, el total de la población ocupada (es decir de la PEA que no está desempleada) en el campo era de 1.600.370 personas en la fecha del censo. Esta población campesina ocupada correspondía al 30.21 o/o de los ocupados del país.

Pero hay que tener en cuenta que un grupo de 205.806 de los ocupados del campo declaró que no había trabajado más de seis meses en el año. Cifra que se explica por la "estacionalidad" del empleo campesino que oscila con los tiempos de recolección y siembra.

Puede ser muy importante tener en cuenta la manera como se distribuye la población ocupada en el campo según las categorías ocupacionales:

CUADRO No. 6

POBLACION OCUPADA EN EL CAMPO POR CATEGORIAS OCUPACIONALES

		Porcen- tajes
Obreros o jornaleros	890.802	55.66
Empleados	10.094	0.01
Patronos	144.460	9.02
Trabajadores independientes	256.813	16.05
Trabajo familiar no remunerado	147.170	9.19
Empleo doméstico	2.359	0.00
Otros	6.990	0.43
Sin información	141.682	8.85
TOTALES	1'600.370	100.00

FUENTE: MAD.

El hecho de que los obreros o jornaleros - cuya proporción ha venido aumentando en los últimos años - alcance ya el 55.66 o/o, es una muestra evidente del avance de la agricultura comercial. Por otra parte el peso relativo de los trabajadores del campo que no son obreros, es decir de trabajadores independientes más trabajadores familiares es de 25.24 por ciento. Esta cifra es un buen estimativo del peso relativo que tiene la agricultura tradicional o campesina en la ocupación de la mano de obra agrícola. Sobre esta agricultura tradicional ejerce un fuerte influjo de descomposición la penetración de la agricultura comercial. Este influjo ha aumentado en la última década. De él se sigue la descomposición del pequeño campesino minifundista que vende su tierra

para convertirse en obrero de la agricultura comercial o para migrar a la ciudad.

Es muy importante señalar las características de estacionalidad del empleo rural. En las épocas de cosecha de los cultivos comerciales la demanda de empleo crece sensiblemente para decrecer después en forma vertiginosa. En estos tipos de cultivo la demanda de trabajadores en diciembre constituye tres veces la demanda de agosto y siete veces la de enero. Por otra parte la agricultura comercial trae la migración de enormes masas de trabajadores en los tiempos de cosecha (29). La demanda de la agricultura comercial en octubre, noviembre y diciembre llega a 660.000 brazos para decaer en la cosecha de mitaca -abril a junio- a un número que fluctúa entre 220.000 y 275.000 .

Sobra ponderar el problema de inestabilidad que se sigue de estos datos para el trabajador del campo.

3.4. Causas del desempleo. Un problema estructural

Hasta aquí nos hemos limitado, además de presentar las cifras más dicientes sobre el problema, a dar una explicación de las variaciones coyunturales del desempleo en el país en los años 1976 y 1977; es decir que hemos tratado solamente el aspecto coyuntural del desempleo.

Pero la cuestión de fondo no está en saber porqué la tasa de desempleo bajó de 11.1 a 9.2 o/o entre marzo y diciembre de 1976 y porqué volvió a subir a 10.2o/o en marzo del 77, aunque esos son los únicos datos que interesan a los gobiernos y a la gran prensa. El problema está en explicar porqué permanentemente hay una tasa relativamente alta de desempleo y de subempleo; en explicar porqué permanentemente (en el caso del desempleo) en promedio uno de cada nueve colombianos en edad y con necesidad y deseo de

trabajar para obtener un ingreso con qué mantener a su familia, no lo puede hacer, qué permanentemente (en el caso del subempleo) en promedio uno de cada seis colombianos no logra encontrar trabajo por el tiempo que podría y que necesita trabajar.

Al plantear así la problemática del empleo, nos encontramos enfrentados a un problema estructural.

El desempleo crónico, que padece la clase trabajadora colombiana en su conjunto, se debe en última instancia a la estructura misma de nuestra economía atrasada y dependiente, en proceso de transición de sistemas de producción precapitalistas a un sistema plenamente capitalista, bajo la dominación de éste.

En este proceso juegan papeles complementarios el sector urbano, sobre todo industrial, y el sector agropecuario. Los dos se condicionan dialécticamente, ya que, por una parte, el sector industrial requiere ineludiblemente los productos del campo en forma de materias primas y de alimentos con qué reponer la fuerza de trabajo que va gastando al ponerla a producir, y de otra, el desarrollo del campo resulta imposible sin la maquinaria que le ofrece la industria y sin la demanda por sus productos por parte de ésta.

Para comenzar con el desarrollo del campo, este implica dos procesos principales, con repercusiones directas sobre el problema del empleo: el proceso de descomposición del campesinado y el de sustitución de mano de obra por maquinaria.

Como es sabido, existen dos modelos de desarrollo capitalista del campo. Está, por una parte, la vía "farmer", que consiste en la creación, mediante la división de los latifundios y la concentración de los minifundios y pequeñas parcelas, de

unidades de explotación de tipo mediano, susceptibles de mecanización y de organización empresarial por parte de los propietarios (o arrendatarios), los cuales emplean mano de obra asalariada, y que implica la consolidación de una clase pequeño-burguesa campesina. Por otra, está la vía "junker", que consiste en la creación de grandes empresas agropecuarias al estilo de las grandes empresas industriales, mediante la racionalización y mecanización de los latifundios improductivos y la concentración de los minifundios, bajo la dirección de grandes empresarios que emplean mano de obra asalariada en forma masiva, y que supone la desaparición del campesinado como clase.

En el modelo "junker" la gran masa del campesinado aparcerero que trabajaba en los latifundios pasa directamente a convertirse en proletariado agrícola, así como la masa de los pequeños propietarios que se ven forzados a vender sus tierras ante el empuje de la gran propiedad mecanizada; aquí la descomposición del campesinado es total. En el modelo "farmer" una parte de los antiguos campesinos aparceros y minifundistas pasan a convertirse en campesinos medios o ricos, sea porque recibieron parte del latifundio desmembrado o porque se hicieron a un lote, mediano o grande de terreno, mediante compra de tierras a los pequeños campesinos del vecindario; también aquí hay descomposición del pequeño campesino que no puede subsistir como tal sino que, o logra pasar a las filas del campesinado medio y rico (lo que sólo consigue una minoría), o pasa irremediamente a convertirse en proletario agrícola; pero esa descomposición no es total si se mira al todo del campesinado, ya que éste sigue existiendo en cuanto tal, como campesinado medio o rico.

El resultado de este primer proceso es la aparición de una masa creciente de proletarios agrícolas desposeídos de tie-

rra, que tienen que vender su fuerza de trabajo para subsistir; resultado que se obtiene en cualquiera de los dos modelos, si bien con mayor intensidad en el modelo "junkner".

En el caso colombiano tenemos una combinación de ambos modelos, que se ha venido dando en los últimos años y se sigue dando en la actualidad. El modelo "farmer" es típico de la zona cafetera, y en general, del interior montañoso del país y trató de ser implantando masivamente con la reforma agraria promovida por la Cepal y por políticos como Lleras Restrepo, y actualmente obtiene nueva vida con el DRI; el modelo "junkner" es típico de las llanuras fértiles y mecanizables de la Costa, los Llanos, el Magdalena y el Cauca, y viene siendo promovido abiertamente por los gobiernos de Pastrana y López.

A largo plazo, no cabe la menor duda de que el capitalismo acabará por invadir, a través de ambos métodos, todo el sector agropecuario colombiano. Sin embargo ello no implica necesariamente la desaparición completa del campesinado; lo más probable es, más bien, que en nuestra formación social persista indefinidamente un reducido sector campesino, especie de reducto ecológico, que podrá resistir a ambos modelos gracias a la posibilidad de empobrecimiento sin proletarianización que tiene el campesino que vive de la producción y comercialización marginal de hortalizas, papa, yuca, etc.

El segundo proceso dentro del desarrollo capitalista del campo consiste en la mecanización progresiva de éste, por la cual su explotación requiere cada vez relativamente menos mano de obra en comparación con la producción y con la superficie cultivada. Es decir, que la generación de empleo en el sector aumenta cada vez en menor proporción. Se puede afirmar que este proceso está en clara contradicción con

el primero: mientras por fuerza del desarrollo capitalista aumenta en el campo la oferta de mano de obra asalariada, por fuerza del mismo desarrollo disminuye en él la demanda de esa mano de obra, que resulta superflua para la nueva tecnología introducida por el capitalismo.

En todo caso, el resultado de este segundo proceso, sumado al primero, es la aparición de una masa, en continuo y progresivo crecimiento, de proletarios agrícolas desempleados. Esta masa se hace mucho más numerosa aún debido a las altas tasas de crecimiento demográfico que rigen en el sector rural, las cuales son elevadas todavía por las mejoras sanitarias que trae consigo la llegada del capitalismo al campo.

La única salida que le queda abierta a esta población desocupada es la de abandonar el campo y emigrar a las ciudades en busca de algún trabajo en la industria manufacturera o en el sector de los servicios.

Así, nos encontramos con el polo industrial del desarrollo capitalista. Aquí las cosas corren en forma paralela a la descrita para el sector agropecuario. El sistema de producción capitalista invade en forma creciente y avalladora el sector de la industria manufacturera acabando con la producción artesanal y obligando a los artesanos, lo mismo que a los campesinos, a vender sus medios de producción y buscar emplearse como asalariados en la industria o en el sector de los servicios. A este proletariado naciente, que en el caso colombiano nunca ha sido numeroso pues la artesanía, como consecuencia del régimen colonial, jamás tuvo auge verdadero entre nosotros, vienen a sumarse los trabajadores emigrados del campo.

Los defensores ingenuos del capitalismo esperan que la industria de bienes y servicios urbanos crezca en tal forma,

tanto en su producción como en su generación de empleo, que sea capaz de dar trabajo a todo este contingente de asalariados.

Pero la realidad no es así. Prescindimos del hecho de que la industria de un país atrasado y dependiente como Colombia está sujeta siempre a la limitación que le impone la estrechez del mercado y sufre la sangría intermitente de recursos por parte de sus propietarios que prefieren sacar al extranjero sus utilidades antes que reinvertirlas en el país. Desde el punto de vista del empleo, el problema clave radica en su tendencia a elevar continuamente la composición orgánica del capital: la industria manufacturera y la destinada a producir servicios en el sector avanzado de la economía emplean tecnologías cada vez más intensivas en capital (importadas de regiones industrializadas ricas en capital y pobres en mano de obra), lo que significa que utilizan cada vez menos mano de obra en relación a su producción y su absorción de recursos, que generan proporcionalmente cada vez menos empleo. La misma contradicción vista antes con la tendencia a crear masas proletarizadas cada vez mayores. Como resultado, tampoco en la industria urbana encuentran empleo los proletarios venidos del campo y los originados en las ciudades.

Dentro del capitalismo este problema es insoluble. Porque la razón de usar este tipo de tecnología radica en el hecho de que ella le permite al capital obtener mayores ganancias, porque le hace posible elevar la cuota de plusvalía de los trabajadores, a la vez que le permite encontrar una salida a sus productos en el mercado internacional. Siendo la ganancia el incentivo último que mueve al capitalista a producir (el capitalismo no conoce otro), es irreal pensar en la posibilidad de que este renuncie a usar tales tecnologías por motivos filantrópicos. Además, la condición para que la cuota de

plusvalía (y por consiguiente la tasa de ganancia) permanezca alta, es que se asegure la existencia de un abundante ejército industrial de reserva, ejército de desempleados que presione los salarios hacia abajo. Esto lo saben de sobra los capitalistas no ingenuos.

De los desempleados rechazados por el sector moderno de la economía, unos permanecen en ese estado llamando a diversas puertas en busca de trabajo; otros, por el contrario, buscan refugio en el llamado sector informal de la economía, ese enorme sector de las economías atrasadas que se caracteriza por la escasez de los recursos de que dispone, por el empleo de tecnologías atrasadas de baja productividad, por la imposibilidad de acumular capital y por el bajo nivel de los ingresos que ofrece. Allí encuentran trabajo inestable y mal remunerado en actividades que requieren solo parte de su capacidad productiva: es el subempleo de los vendedores ambulantes, los pequeños transportadores, etc.

En esto consiste el problema del desempleo. A la luz de estos razonamientos se entiende el fracaso de los incontables “planes de pleno empleo” o “estrategias de empleo masivo” que son promulgados cada día por las entidades financieras internacionales del mundo capitalista (BID, Banco Mundial, AID), los candidatos presidenciales de la burguesía y los gobiernos de los países del tercer mundo. Todos ellos son en último término planes de producción que, como hemos visto, alivian la situación coyunturalmente, pero que no tocan a la raíz del problema, no llegan al problema estructural del desempleo.

4. LA INFLACION

4.1. El fenómeno

La inflación, alza descontrolada y continua del costo de la vida o caída sucesiva y desorganizada del poder adquisitivo del dinero, llegó este año a niveles que no había conocido el país en las últimas décadas.

En 1976, la inflación había encarecido en un 25,50/o la vida de los hogares colombianos. Controversia estima que en todo el año setenta y seis el costo de la canasta familiar se elevó en \$ 1.897,70 para empleados y en \$ 1.072,34 para obreros.

En el primer semestre de 1977 las cosas empeoraron. Para el mes de junio la canasta familiar de los obreros costaba \$ 1304,06 más que en diciembre de 1976 y la canasta familiar de los empleados \$ 1976,56 más.

Esto significa que, mientras en el año setenta y seis cada mes de una familia obrera costaba en promedio \$ 89,36 más, hasta junio de 1977 cada mes de una familia obrera cuesta en promedio \$ 217,34 más. Y mientras en 1976, cada mes de una familia de empleados costaba \$ 158,14 más, hasta junio de 1977 cada mes cuesta \$ 328,76 más.

Para mantener constante el nivel de vida y no empeorar sus condiciones materiales, la familia obrera durante el primer semestre de 1977 debería subir en \$ 217,34 su entrada mensual y la familia de empleados en \$ 328,76.

Si suponemos una familia donde solo recibe ingresos el jefe del hogar, este debería haber recibido un aumento de

CUADRO No. 7

AUMENTO DEL COSTO DE LA VIDA ENERO – JUNIO 1977

	ENERO		FEBRERO		MARZO		ABRIL		MAYO		JUNIO		TOTAL SEMESTRE	
	Total Canasta	Alimentos	Total Canasta	Alimentos										
Obreros	2.3	3.1	4.1	3.9	4.1	5.2	7.6	12.0	4.7	6.9	3.3	3.3	26.0	34.4
Empleados	2.2	3.3	3.3	2.9	3.9	5.2	6.0	10.6	3.7	5.8	2.6	3.7	21.7	31.5

FUENTE: DANE.

\$7.24 diarios en su salario, durante todo el primer semestre de 1977, para no empobrecer realmente a su familia.

El cuadro No. 7 presenta el crecimiento del costo de la vida para empleados y obreros en el primer semestre de 1977. Se ha separado el aumento total de la canasta familiar del aumento en alimentos.

El cuadro muestra un acumulado de 26.0 o/o en el alza de la canasta familiar de obreros que, corrida la mitad del año, ya ha superado en un 44 o/o la meta de no dejar pasar la inflación del 18 o/o, que se había propuesto el gobierno para todo el año.

Por otra parte el cuadro muestra un aumento de 34.4 o/o y 31.5 o/o en el precio de los alimentos, para obreros y empleados respectivamente. Ya en el año comprendido entre Mayo 76—Mayo 77 los alimentos para la familia obrera habían subido en 54.9 o/o. Esta subida de los alimentos perjudica tres veces más a las familias de clase baja (el 60 o/o de las familias) que a las familias de clase alta (el 10 o/o más rico). Porque las familias de clase baja gastan el 59.58 o/o de sus ingresos en alimentación, mientras que las familias de clase alta gastan solo el 18.8 o/o de sus ingresos en comida(30).

En esta forma la brecha alimenticia ha continuado su expansión en el país. Esta brecha ya la había señalado Controversia (31), cuando un análisis hecho con estimativos del DANE sobre la segunda etapa de la encuesta de hogares, que tenía en cuenta el gasto mínimo mensual requerido en consumo de alimentos para una familia promedio, según el Instituto Nacional de Nutrición, daba los siguientes resultados:

Mientras los sectores más pobres de la población — hogares con ingresos hasta 1.550 en pesos de 1970 — tenían mensualmente un faltante promedio de 923 pesos en alimentos, los sectores más ricos de la población — hogares con ingresos de más de 10.000 — gastaban en promedio 2.443 pesos más de lo necesario en alimentos. Estos hogares ricos, en Cali por ejemplo, comían tres veces y media más de lo necesario mientras los hogares pobres, en la misma ciudad, comían dos veces y media menos de lo indispensable.

Es explicable que mientras los sectores populares se enferman y mueren de desnutrición, los sectores ricos están ahí-tos y presentan las enfermedades propias del exceso.

Al comparar la variación del precio de los alimentos en 1977 con los años anteriores, se observa que, en el primer semestre de este año, los alimentos han subido de precio más rápidamente que en cualquiera de los años completos en el período 1971-1976.

CUADRO No. 8

INDICE NACIONAL DE PRECIOS AL CONSUMIDOR E M P L E A D O S

	<u>TOTAL</u>	<u>ALIMENTOS</u>
1971 Año completo	12.6	15.0
1972 " "	14.1	16.0
1973 " "	22.1	30.6
1974 " "	25.2	30.3
1975 " "	17.5	19.3
1976 " "	25.4	28.0
1977 Primer semestre	21.7	31.5

FUENTE: DANE.

4.2. Las causas

Las causas de la inflación colombiana son múltiples y actúan desde diversos ángulos en forma simultánea. Se trata de una inflación que no puede ser explicada por las simples relaciones lineales comprendidas en la ecuación monetaria de la teoría cuantitativa neoclásica, ideada primero por Irving Fisher y sustentada hoy por la escuela capitalista de Chicago.

Cuatro factores se entrecruzan para explicar el desorden estructural del sistema de precios: la cuestión agraria no resuelta, la crisis del régimen colombiano, la dependencia comercial del capitalismo periférico y la inadecuación de la política monetaria. Solo por razones metodológicas, para facilitar la explicación, es posible separar estos cuatro componentes. De los cuatro factores enunciados los tres primeros son fundamentales, constituyen las bases estructurales de la descomposición inflacionaria y nada hay que indique pueda llevarse a un "equilibrio" dentro del sistema. El cuarto, la inadecuación de la política monetaria, pertenece a un nivel más superficial y es más la manifestación aparente, vacilante y desarticulada de una realidad estructural.

Analizaremos cada uno de estos factores.

4.3. La cuestión agraria no resuelta

Por las características de sus suelos, por sus climas y por la ubicación geográfica, Colombia es un país que posee ventajas comparativas muy claras para convertirse en productor y exportador agropecuario.

Históricamente el país presentaba una marcada vocación agrícola. Entre 1870 y 1930 la participación del sector agropecuario en la producción y el empleo gana terreno a costa

de las artesanías y los servicios. Según McGreevey, hacia 1930 el 60 o/o PIB colombiano era agropecuario y el sector ocupaba el 70 o/o de la mano de obra. En la década siguiente, el sector agropecuario comienza a perder terreno. Pero es después de la segunda guerra mundial cuando se precipita el retroceso relativo de la agricultura colombiana. A mediados de los años 60 el sector agropecuario ofrecía solamente el 30o/o del PIB y ocupaba el 50 o/o de la mano de obra (32). En 1973 el sector producía el 25.9 o/o del PIB y pagaba el 17.3 o/o de la remuneración nacional de la mano de obra.

En la lógica simple del desarrollo capitalista esta caída vertiginosa de la participación relativa del sector agrícola a partir de 1945, señalaba que Colombia había entrado en “la transición” de las actividades tradicionales hacia las actividades modernas. Pero esta transición encerraba muchas falacias. Estaba impulsada por la ideología del desarrollo que, aparentemente, defendía el crecimiento del sector manufacturero con razones de productividad: siendo la mano de obra de la manufactura más productiva que la de cualquier otra actividad económica del país, el desplazamiento de los trabajadores agrícolas a la industria elevaría la productividad media y fomentaría el desarrollo. . . Pero en el fondo se buscaba instaurar un modelo de desarrollo extraño a las condiciones nacionales e incentivar la dependencia externa: tecnológica y financiera.

La clase dirigente del país, siguiendo modelos externos de desarrollo y defendiendo sus propios intereses, propició la destrucción de la vocación agropecuaria nacional. Y, más particularmente, la destrucción de la producción de alimentos. Sin medir las contradicciones que se generaban contra la propia clase dirigente al encarecerse el precio de la subsistencia de la mano de obra.

Parece que la clase hegemónica, segura de que los alimentos nunca le faltarían, hubiera prescindido, en el largo plazo, del problema de la alimentación del pueblo. Más aún, hubiera destruído las propias posibilidades del pueblo de bastarse a sí mismo.

Los dos últimos gobiernos culparon al clima de la escasez de alimentos en Colombia. Pero detrás del argumento del clima, que nada explica, están las grandes razones, que durante tres décadas actuaron sobre la producción agrícola nacional hasta esterilizar muchas de nuestras posibilidades. Hoy se recogen las cosechas desventuradas e irrisorias de esas tres décadas.

Las grandes razones, propiciadas por la clase política, fueron la violencia, la no reforma agraria (o la contrarreforma agraria), los modelos de desarrollo dependiente, la descomposición campesina y el monocultivo.

a) **La violencia.** Cubre un período que va de 1946 a 1963.

Originada en el manipuleo que ejerce la clase política sobre el campesinado. Produce el abandono de miles de hectáreas cultivadas en zonas de gran riqueza agrícola. Destruye los primeros intentos de una solución de la cuestión agraria por la vía de la organización campesina, porque se convierte en un conflicto ciego y acéfalo que demolió las ansias de cambio del campesinado y desorientó su acción iracunda (33). Hoy en día, miles de familias expulsadas por la violencia engruesan el desempleo urbano y tratan de ubicarse en los polos de marginalización de los suburbios de las ciudades donde escasean las oportunidades y los alimentos.

No deja de ser muy significativo que el período de despegue hacia la transición capitalista en Colombia sea el período en que el campo se vacía en una guerra que pudo costar hasta

400.000 vidas. Por qué esta coincidencia del alza en la productividad nacional con la muerte de tantos campesinos?

b) **La Contrarreforma Agraria.** En el año 1961, siguiendo la política internacional de Punta del Este, se aprueba la Ley 135, de la Reforma Agraria Colombiana. La clase política, forzada por la presión del campesinado sobre la tierra y las expectativas internacionales, acepta el juego de la Reforma. El juego es peligroso pero se juega con maestría demagógica.

El texto de la ley, que establece la reforma, determina los mecanismos de expropiación y redistribución de las tierras y al mismo tiempo incorpora los incisos que harán imposibles la expropiación y la distribución.

En Colombia no se hace reforma agraria. Cuando se dió comienzo a la reforma, el Departamento Administrativo Nacional de Estadística calculaba que se repartirían más de 9 millones de hectáreas entre los campesinos (34).

Para ese momento la concentración de la propiedad rural era alarmante; el 68.0 o/o de las propiedades tenía el 4.4 o/o de las tierras, mientras que el 6.8 o/o de las propiedades más grandes poseían el 66.1 o/o de las tierras.

Paradójicamente, al hacerse el Censo Agrario de 1971, después de 10 años de Reforma, el índice de concentración de la tierra había aumentado.

Hasta el 31 de diciembre de 1973 el INCORA había adjudicado 389.630 hectáreas a 19.478 familias. De esta área, 16.665 hectáreas se habían adquirido por expropiación (35). Las expropiaciones afectaron más a los campesinos medios que a los latifundistas. Para diciembre de 1973, después de

doce años de reforma, INCORA había expropiado unas 20.000 Has. (36). En los últimos años las expropiaciones se estancaron. Para diciembre de 1975 las hectáreas expropiadas llegaban en total a 26.654 (37).

Esta inoperancia de la Reforma Agraria Colombiana contrasta con los resultados de las otras reformas hechas en el continente en la década del setenta:

Chile: durante el gobierno Frei se expropian 3.6 millones de hectáreas. Durante el gobierno Allende, se expropian 2.8 millones de hectáreas (38).

Perú: de 1969 a mediados de 1973 la Junta Militar expropia 5.3 millones de hectáreas (39).

Así, mientras las reformas agrarias de Chile y Perú expropiaron en un lapso de ocho años cerca de doce millones de hectáreas, la Reforma Agraria Colombiana expropió 20.000 hectáreas en 12 años, para terminar haciéndose inoperante.

Estos datos explican suficientemente la presión campesina por la tierra en muchos departamentos de Colombia.

Desafortunadamente, como era de esperarse, este juego demagógico peligroso repercutió enormemente sobre la producción agrícola. Los campesinos no recuperaron sus tierras y los empresarios agrícolas capitalistas solo tímidamente se atrevieron a invertir. El intento de romper la estructura de la propiedad agraria, que es un obstáculo serio para el desarrollo de las fuerzas productivas, al ser un intento falso, empeoró la situación agrícola nacional. La escasez final de alimentos sería su consecuencia ineluctable.

c) **Los Planes de desarrollo dependiente.** Después de la se-

gunda guerra mundial el desarrollo dependiente en Colombia arrastra los capitales productivos hacia la industria. La sustitución de importación es el objetivo. Los bienes de consumo final se producen cada vez más en el país. Pero se importa la tecnología y muchos de los materiales intermedios. Así se consolida la dependencia tecnológica. Se ha tendido el puente para importar la inflación de los países productores de tecnología y bienes intermedios.

Los planes de desarrollo desde los años cincuenta privilegian este desarrollo industrial dependiente contra el desarrollo agrícola. Solo el último muestra una preocupación por el impulso relativo al campo. Con simplismo se arguye que hay que abandonar el campo si se quiere dejar de ser un país condenado a la producción de materias primas sin desarrollo industrial. La realidad era mucho más compleja.

A finales de los años sesenta, dentro de la idea de privilegiar el sector industrial, se inicia la política de promoción de exportaciones. Esta política lleva el impulso de las filiales de las grandes empresas multinacionales que buscan producir para el mercado mundial con la mano de obra barata de nuestro país como de todos los países subdesarrollados.

Pero el abandono del campo cobra su precio a la industrialización dependiente. La década del setenta tiene que enfrentar la espiral creciente del costo de los alimentos que morderá, a través de los salarios, las utilidades del capitalismo manufacturero.

d) **La descomposición campesina.** Caracterizamos con esta expresión a la penetración de la agricultura comercial y por ende del desarrollo capitalista del campo, que ha traído como consecuencia la proletarianización del campesino en la agricultura comercial, o el empobrecimiento, sin proletarianización, en la agricultura tradicional.

Ya se ha visto que en los últimos 20 años la agricultura pierde más de diez puntos en su participación porcentual en el PIB. El retroceso en esta participación se hace diferenciando dos grandes sectores al interior de la producción agrícola: uno que avanza, la agricultura comercial, y otro que retrocede, la agricultura tradicional, productora de alimentos. Mientras la agricultura comercial en el período 50-72 alcanza un crecimiento anual del 8.2 o/o, la agricultura tradicional crece a un ritmo anual del 1 o/o en el mismo período (40).

Pero, la agricultura tradicional produce la mayor parte de los alimentos. Los productos que generalmente suelen ser clasificados como "agricultura tradicional" son el frijol, el plátano, la papa, el tabaco negro, el maíz, la yuca y las hortalizas; además el 13.4 o/o de la producción arrocera es tradicional (41) y el 26.3 o/o de la producción de café (42).

Por otra parte, durante los últimos 20 años la política económica del Estado apoya el desarrollo del capitalismo en el campo, particularmente mediante el crédito a las explotaciones de gran escala, y a su vez el Estado contribuye al freno de los sectores tradicionales.

Analizando los censos agropecuarios 1960 y 1970-71, se encuentra que las explotaciones tradicionales, de menos de 10 hectáreas, pierden 170.000 hectáreas en los diez años. Este espacio perdido para los alimentos lo entregan 65.000 fincas campesinas que desaparecen en el período. Una vez más la escasez de la oferta de alimentos venía siendo preparada por varias décadas.

e) **El monocultivo.** La búsqueda capitalista de la ganancia ha ido precisamente abandonando la producción de alimentos para concentrar las inversiones en los cultivos que

aseguran utilidades, según los dictámenes del mercado mundial. Tal es el caso del café. Bien es cierto que no faltan razones para abandonar la producción de alimentos y convertir el campo en una industria de divisas. Pero el poder político de los gremios que se benefician con bonanzas como la cafetera y la algodонера no ha permitido implantar un sistema de asignación de recursos más equilibrado en el campo. En los últimos meses en la zona cafetera han desaparecido los cultivos “de pan coger” que significaban la oferta regional de hortalizas, frutas, especies animales menores, plátano y yuca.

Las notas editoriales del Banco de la República analizaban así las consecuencias y las posibles alternativas ante el monocultivo: “lo que sí parece evidente es que las siembras de alimentos no corresponden a la demanda creada con motivo de los altos ingresos de divisas. Pero no solo no hay correlación entre la demanda y la oferta presente y a corto plazo de artículos alimenticios, sino que es casi seguro que se están dedicando extensas áreas a cultivos hoy más rentables, café y algodón, en perjuicio de otros fundamentales en la dieta colombiana. Por supuesto, la explicación obvia a este fenómeno, dentro de un sistema de libre competencia, es que se siembra aquello de más beneficio para el cultivador, y que los artículos desplazados (maíz, arroz, fríjol, etc.) deben adquirirse en nuevos mercados, internos o externos. Es decir, que jugaría aquí el principio de las ventajas comparativas. Pero tal principio, si bien en cualquier tiempo es objeto de salvedades, lo es más en el caso presente, cuando cambios tan sustanciales en los precios de estos dos bienes provocan alteraciones súbitas en la capacidad adquisitiva de productores y de consumidores, y por ende en la asignación de recursos”.

El país se enfrenta así, a la siguiente disyuntiva: dejar jugar

libremente las fuerzas del mercado, y entonces si el café y el algodón sustituyen a otros cultivos; importar los artículos alimenticios desalojados, alternativa no siempre fácil de lograr, por las condiciones del mercado externo y otras circunstancias difíciles de evaluar. La otra posibilidad es la de orientar a través del crédito o inclusive inducir con medidas desalentadoras, como limitación de crédito y demás desventajas, a estos productos que por el auge en que se encuentran pueden autofinanciarse; también podría apelarse a medidas coercitivas, como determinación de las áreas máximas cultivables, o sea planificación de siembras, para evitar que se reduzcan otros cultivos (43).

En esta forma la violencia, la contrarreforma agraria, los modelos dependientes de desarrollo, la descomposición campesina y el monocultivo se acumularon para producir el resultado de una cuestión agraria no resuelta. Esto explica que, a pesar de sus ventajas comparativas, Colombia haya tenido que importar alimentos en los últimos años.

El cuadro No. 8 muestra las importaciones agropecuarias de los últimos 7 años. Fundamentalmente corresponde a importaciones de cebada, cacao, trigo y aceite de soya. Nótese la tendencia creciente del valor de las importaciones agropecuarias.

(Ver cuadro página siguiente).

CUADRO No. 8

IMPORTACION AGROPECUARIA 1970-1976

A ñ o	Toneladas	V/r. en millones de dólares
1970	312.183	32.3
1971	589.302	54.5
1972	454.617	42.3
1973	494.284	86.1
1974	306.596	86.0
1975	330.999	75.4
1976 (licencias aprobadas)	-----	93.4

FUENTE: DANE. Exclusividades de Economía, Abril 1977.

4.4. La Crisis del Régimen

El segundo factor o conjunto de factores determinantes de la inflación colombiana es el que Controversia caracterizó como "La Crisis del Régimen" (44).

La crisis del régimen se basa en las contradicciones que se vienen dando entre las distintas fracciones del capital y en la incapacidad del Estado para coordinar y armonizar los intereses de las capas dominantes colombianas.

Las contradicciones internas del bloque capitalista en el poder parecen centrarse en los conflictos de intereses entre la burguesía exportadora de café, la burguesía bancaria y la burguesía manufacturera. Aparentemente no es fácil preci-

sar cuál de estos sectores ha sido el privilegiado por el gobierno. Pero en medio de las vacilaciones de la política económica, que danza al ritmo del momento en la desarmonía caótica de los intereses gremiales, es indudable que los exportadores de café y los sectores financieros han sido privilegiados. Estos privilegios han castigado la oferta agregada.

La bonanza se concentra, y tanto los sectores agropecuarios distintos del café como la manufactura para la exportación y para el mercado interno perciben el total de las medidas del gobierno como una discriminación que les es desfavorable. De hecho, la inversión en estos sectores está lejos de corresponder a las exigencias de la demanda.

De las contradicciones surgen medidas contrarias, desorganizadas, desorganizadoras. La reforma tributaria elimina estímulos fiscales que beneficiaban a determinados sectores productivos. El desmonte del Certificado de Abono Tributario CAT, frena el impulso que se venía dando a la producción exportadora, aunque el gobierno había hablado de hacer de Colombia el Japón de Suramérica. Esta política continúa a pesar de que los argumentos de déficit fiscal existentes en 1975 ya no tengan vigencia. La liberación de las tasas de interés contribuye al fortalecimiento del capital bancario. Luego se gira en redondo, hacia tasas de interés reales negativas, con legitimaciones de tipo inflacionario. Se liberan importaciones de maquinaria en un intento de satisfacer presiones, gastar divisas e irrigar la bonanza a otros sectores, invitando a la ampliación de la capacidad instalada. Pero se elevan los depósitos previos hasta niveles que dejan fuera del mercado de importación a la industria mediana y competitiva. Se habla de contrarrestar la angustiada bina inflación de demanda — desempleo, que desconcierta a la teoría económica capitalista moderna, pero la inversión pública es some-

tida a una contracción considerable (45). Las medidas monetarias, como se verá más adelante, conllevan las mismas incoherencias.

El resultado conjunto es la caída del salario real, el desempleo y la ampliación de la brecha entre el capital y el trabajo. Pero este resultado no satisface esta vez ni siquiera al bloque de las capas dominantes sometidas al régimen de compensaciones y al desgaste de las acusaciones mutuas. "Controversia" ha puesto de manifiesto, en esta situación, la caída del poder político del capital nacional, desamparado por el Estado, y la subordinación progresiva de la burguesía nacional a manos del capital monopolista internacional (46).

Esto por no aludir a otras consecuencias, más o menos inmediatas de la crisis del régimen cuyo efecto inflacionario por ser menos cuantificable no es menos real: el contrabando generalizado, la proliferación de mafias y, sobre todo, el poder que los monopolios y monopsonios ejercen sobre los precios. Poder que es tanto más eficaz cuanto mayor es la incapacidad del régimen para controlar los intereses intocables de los grandes. Los monopolios pueden entonces asegurar la autofinanciación con el manejo de un mercado que controlan a su antojo, imponiendo los precios que aseguren maximizar las entradas totales.

4.5. La inflación dependiente y periférica

Indiscutiblemente en los últimos años Latinoamérica se ha visto sometida a un proceso inflacionario que tiende a convertirse en una característica de sus modelos de desarrollo, modelos que tienen como factor común la dependencia comercial del capitalismo periférico.

Así, mientras en los años 1975 y 1976 el promedio de inflación mundial fue del 10 o/o, en ese mismo período, se-

gún el Fondo Monetario Internacional, el promedio para el conjunto de los países latinoamericanos fue del 69 por ciento.

El cuadro No. 9 presenta índices de precios de nueve países latinoamericanos comparado con el de Estados Unidos y Alemania. Se toma el índice de los 12 meses de 1975 (A) y el del período de 12 meses que se cierra en el mes de 1976 (B) que se indica:

CUADRO No. 9

INFLACION EN AMERICA LATINA (Precios al Consumidor)

	<u>1975 (A)</u>	<u>1976 (B)</u>
Venezuela	10	7 Nov.
México	17	23 Nov.
Colombia	26	27 Nov.
Perú	24	40 Sept.
Brasil	29	45 Oct.
Chile	380	174 Dic.
Argentina	171	395 Sept.
Guatemala	14	17 Sept.
Uruguay	83	53 Oct.
U S A	11	7 Dic.
Alemania	6	4 Dic.

FUENTE: Fondo Monetario Internacional.

De los países listados solo Venezuela, el único que pertenece a los exportadores netos de petróleo, presenta una inflación

semejante a la de los países del centro. Esta tendencia creciente de los precios ya tiene más de diez años en América Latina. Un estudio de la CEPAL sobre la inflación en el continente, que utiliza la población como factor de ponderación permite construir el siguiente cuadro:

CUADRO No. 10

PROMEDIO VARIACIONES DE LOS PRECIOS AL CONSUMIDOR EN AMERICA LATINA

Períodos	Promedio Anual
1965-1969	18.9
1970-1972	15.7
1973	37.1
1974	41.5
1975	69
1976	

FUENTE: Cuadernos CEPAL, FMI.

Además de los factores inflacionarios internos a cada país, en gran parte determinados por las consecuencias de la larga historia de explotación y dominación de América Latina, los países de Iberoamérica, sometidos a la dependencia tecnológica y financiera, importan la inflación de los países del centro. Pero la inflación importada tiene en América Latina un efecto multiplicador, causado precisamente por los factores internos de cada país. Así, América Latina se comporta como una caja de resonancia que, al recibir el impacto de la inflación del centro, internaliza esa inflación multiplicándola cuatro ó cinco veces más.

Este efecto se produce a través de muchos factores: el rompimiento de la solidez de las monedas duras de los países industrializados, particularmente del dólar, en que los países latinoamericanos tienen sus reservas. La rigidez de las estructuras agrarias en países que cayeron en la trampa de dejar sin resolver la cuestión agraria. La vulnerabilidad que significa para muchas de estas naciones depender de una exportación primaria y concentrada. La magnitud de los bienes y servicios adquiridos por los países de la región en los últimos años a través de su dependencia estructural. La caída de la oferta interna, cuando las alzas de precios de los mercados internacionales canalizan mayores proporciones de la producción nacional hacia el mercado externo. El alza en los precios internos, hasta igualar muchas veces a los precios internacionales, utilizada en los países de la región como mecanismo para dosificar la cantidad exportada y satisfacer las necesidades del mercado interior. La acumulación de excedentes en manos de los exportadores, que eleva el poder de compra de estos, sube el precio interno de los insumos, y permite mayores compras de artículos importados cada vez a precios más altos. La emisión de los bancos centrales para adquirir las divisas privadas o fiscales provenientes del crecimiento de los valores exportados, que eleva la masa monetaria. La situación particular de los países de la región que son importadores netos de petróleo. El empuje hacia arriba de los precios de los sectores monopólicos, cuyo poder relativo es mucho más fuerte en los países dependientes, etc.

Todos estos factores, perfectamente identificables, en la situación colombiana, han afectado las economías dependientes de la región. Con excepción de las compensaciones logradas por Venezuela, Bolivia, Ecuador y Trinidad Tobago, exportadores netos de petróleo, que se han aprovechado de la coyuntura para colocarse en tasas inflacionarias del 10 o/o.

el análisis se desprende una pregunta: dentro de las condiciones objetivas del sistema capitalista mundial puede América Latina optar por una alternativa de desarrollo no inflacionario? La respuesta hasta el momento es negativa. Y la negativa significa, otra vez, la caída secular del salario real y el ahondarse de las distancias entre el capital y el trabajo al interior de cada país y entre Latinoamérica y el bloque de los países ricos. Pero también la negativa implica la consolidación de un modelo de desarrollo que favorece la exportación de plusvalía hacia los países del centro y hace de Latinoamérica un continente especialmente atractivo para las multinacionales.

4.6. La inadecuación de la política monetaria

Resta finalmente tratar el problema monetario. Pero quien haya seguido el argumento puede ya concluir en la insuficiencia de las explicaciones de Milton Friedman, premio Nobel de Ciencias Económicas 1976, quien afirmaba en Bombay, India, hace pocos meses, que "la inflación es siempre en todas partes un fenómeno monetario" (47). El gobierno colombiano precisamente ha buscado sin resultados esta solución monetarista.

Dos clases de políticas ha utilizado el gobierno en su ataque monetarista a la inflación. Políticas sobre la oferta monetaria y políticas sobre los precios.

1) Políticas sobre la oferta monetaria

La oferta monetaria (48) es función de dos factores: Primero, **del dinero de base o base monetaria, constituido por el efectivo** (circulante en poder del público más depósitos de los particulares en el Banco de la República) y por la **reserva bancaria** (recursos que los bancos tienen en caja y en depósitos a la vista en el Banco de la República).

El dinero base guarda una correlación muy estrecha con los billetes en circulación. Estos resultan inmediatamente de las emisiones del Banco de la República por dos razones: siempre que hay reservas internacionales netas a mediano plazo, y siempre que el Banco de la República concede créditos al gobierno nacional, al resto del sector público, a los bancos comerciales, a las entidades de fomento, al sector cafetero o al sector privado. Como se verá la ampliación de los billetes en circulación se ha debido a las emisiones para cubrir reservas internacionales netas por causa de la bonanza cafetera.

Segundo, del **multiplicador**: es el coeficiente que determina el cambio en la cantidad de dinero a que da lugar la variación de una unidad en el **dinero base** o base monetaria (49).

Las políticas que buscan reducir la oferta monetaria atacan tanto al dinero base como al multiplicador. La necesidad de restringir la oferta monetaria drásticamente quedó patente a finales de 1976 cuando se constató que, durante el año, esta había crecido en un 35 por ciento, llegando a \$81.160 millones. En una expansión que era la más alta conocida por el país por lo menos en los últimos veinticinco años.

Hay que tener en cuenta que el efecto sobre los precios de la ampliación de la oferta monetaria, no es inmediato. No se sintió a finales de 1976 cosa que permitió al gobierno hablar de un freno a la inflación en los últimos meses del año. Pero entre enero y mayo de 1977 la presión del exceso de circulante era parte de la explicación de una inflación acumulada, en 5 meses, de 23 o/o y de un crecimiento de los precios que superaba el 40 o/o en el período Mayo (76) - Mayo (77).

La ampliación de la base monetaria se debió al aumento de las reservas internacionales por el alza del precio del café.

El precio del café ha seguido la siguiente tendencia:

CUADRO No. 11

PRECIO DEL CAFE

Período	Precio en dólares por libra de café de 453.6 Gramos (suaves colombianos)
1972	0.57
1973	0.73
1974	0.78
1975	0.82
1976 Octubre	1.84
Noviembre	1.86
Diciembre	2.10
1977 Enero	2.21
Febrero	2.67
Marzo	3.18
Abril	3.28
Julio	1.90
Agosto	2.00

Evidentemente el brusco movimiento del precio cafetero, que ha sido comparado con una pelota de caucho, refleja el juego de los grandes especuladores en el mercado mundial y es una muestra más de la vulnerabilidad de los países dependientes a los altibajos de los grandes centros de decisión del mercado.

Pero, independientemente del juego especulativo, hay razones muy serias para pensar que la "bonanza cafetera" continuará dos o tres años más si bien no con los precios artificiales de los primeros meses de 1977. Estas razones se basan principalmente en el tiempo que le tomará a Brasil reponerse de la destrucción causada por las heladas en el año cafetero 75-76. La reunión cumbre de presidentes convocada en Bogotá para agosto de 1977 piensa precisamente discutir la estabilización del precio mundial del café en esta situación de bonanza.

La bonanza fue el factor principal para que las reservas colombianas se elevaran en 618 millones de dólares durante 1976.

Para junio de 1977 las reservas habían aumentado en 502.0 millones, llegando a 1667.9 millones. De hecho, al principio del año se calculaba que las reservas aumentarían en 1.300 millones durante 1977, y se especulaba que, a pesar de todas las medidas monetarias y de un sector público contraccionista, esta alza en reservas subiría la base monetaria en 40 o/o.

Por otra parte el crecimiento de la oferta monetaria no se debe al crédito interno del Banco de la República y particularmente no obedece a créditos al gobierno. El 31 de diciembre de 1976 el Gobierno presentaba un superávit de tesorería de 84 millones de pesos, en contraste con el déficit de 3.973 millones del 31 de diciembre de 1975. Este superávit se explicaba por una política contraccionista en el gasto público. El Consejo de Ministros solo autorizó el 85.7 o/o de las apropiaciones presupuestales en 1976. Al mismo tiempo se recortó el gasto en las entidades oficiales y se les obligó a trasladar sus depósitos de ahorro al Banco de la República. Así, la contribución del conjunto del gobierno central a la

ta monetaria fue negativa en \$8.863 millones en 1976.

Pero esta política de restricción en el gasto público no podía menos de afectar la inversión productiva e incidir así, en un plazo más largo, en la inflación. Según Planeación Nacional el presupuesto de inversión en 1976 fue recortado en 18 o/o. Según Fedesarrollo el presupuesto de inversión estatal disminuyó en términos reales en 25 o/o.

Para contrarrestar el superávit externo y frenar o evitar la monetización de las divisas se tomaron diversas medidas:

- **La Resolución 25:** estableció dos tipos de certificados de cambio: 1) los que expide el Banco de la República por “exportaciones menores”, que pueden convertirse en efectivo en el Banco de la República en cualquier momento y, 2) los certificados expedidos por café y servicios, que solo podrían convertirse en efectivo después de 30 días o serían sometidos a un descuento del 10 o/o.

Efectos esperados de la Resolución 25 eran:

- a) Diferir en 30 días la monetización de las divisas, demostrando así la emisión de medios de pago;
- b) Producir una revaluación del peso colombiano que tendría como límite una caída del precio de la divisa hasta del 10 o/o;
- c) Estimular las importaciones, puesto que ambos certificados podían usarse en cualquier momento para pagos al exterior, lo cual reduce el costo efectivo de las divisas de importación por debajo de la cotización oficial del certificado de cambio.

Sin embargo los efectos de la Resolución 25 eran limitados. Por una parte, suponiendo que todos los certificados castigados con el 10 o/o de descuento se quedaran durante 30 días en manos de quienes los recibían, se produciría un repesamiento de la emisión de \$6.000 a \$7.000 millones. Pero este efecto no se produciría sino una sola vez. Por otra parte, desde el día en que apareció la Resolución, empezó a funcionar un mercado de certificados que bajó las compras por descuento hechas por el banco en ventanilla. En el primer mes de uso del certificado a 30 días este se entregaba en promedio con un descuento mensual de 1.8 o/o. Nueva Frontera estimaba que este efecto a través de la bolsa bajaría a unos \$ 2.300 ó \$3.200 millones lo que dejaría de monetizarse.

Para profundizar el efecto contraccionista de la Resolución se determinó ampliar a 90 días el plazo de vencimiento de los certificados de café y servicios, se elevó el descuento de los certificados del 10 al 15 por ciento. Y se amplió su extensión a las exportaciones de algodón, flores, ganado en pie, carne, minerales y piedras preciosas.

Otras medidas en el mismo sentido de la Resolución 25 desestimulan el endeudamiento en moneda extranjera, estimulan los giros en dólares tanto de bienes como de fletes, incentivan la importación de alimentos, bajar el interés de los préstamos para depósito de prefinanciación de importaciones.

De otro lado la política monetaria se propuso bajar el multiplicador elevando el **encaje bancario**. El encaje bancario consiste en un porcentaje de los depósitos del público que, los bancos y algunas otras instituciones financieras, deben mantener en efectivo en su bóveda o en depósitos del Banco de la República. Originalmente se usó el encaje como un fondo

de garantías que asegurara los dineros de los depositantes. Pero actualmente el encaje bancario se ha convertido en instrumento básico de regulación de la oferta monetaria en Colombia. Ciertamente, si otras cosas no se alteran, subir el encaje equivale a disminuir los billetes en circulación y a bajar el multiplicador monetario. Bajar el encaje tiene consecuentemente el efecto inverso.

Hay dos clases de encaje: el **encaje ordinario** que se aplica sobre el total de los depósitos; y el **encaje marginal**, que se aplica sobre los aumentos que tengan los depósitos a partir de determinada fecha. Las políticas contraccionistas de la oferta monetaria cayeron sobre los dos encajes.

Se impuso un encaje marginal del 100 o/o, a partir del 31 de enero de 1977. Se elevó el encaje ordinario de 43.5 a 46.5, a razón de un punto mensual, a partir del mes de julio, con lo cual se esperan congelar 1.800 millones de pesos. Se impuso encaje a los depósitos de las Corporaciones de Ahorro y Vivienda. Evidentemente estas políticas tienen sus costos. Toda alza en el encaje bancario disminuye el crédito y repercute sobre la inversión productiva en un momento en que la oferta de bienes y servicios se queda corta ante la demanda. El encaje marginal del 100 o/o hace que los bancos pierdan estímulos para captar depósitos adicionales. De hecho no pueden crearse nuevos bancos. Y, como toda ley inflexible, da lugar a que se creen excepciones y privilegios de acuerdo al poder de negociación de los postores. Se tiene además la experiencia de 1964 que enseñó cómo el desmonte de un encaje de esta naturaleza produce un efecto monetario difícil de manejar por las consecuencias del "soltar la represa".

Las consecuencias de este conjunto de medidas sobre la oferta monetaria son un efecto restrictivo real. Sin embargo, la presión monetaria no logra controlarse. En lo que va co-

rrido del año la expansión de los medios de pago es muy superior a la del mismo período en los tres años anteriores. Y la variación en el año completo, entre junio/76 y junio /77 es del 39.7 o/o. La situación aparece en el cuadro No. 12.

C U A D R O No. 12

OFERTA MONETARIA (DINEROS+CUASIDINEROS = MEDIOS DE PAGO)

Período	Medios de pago millones de \$	Variaciones o/o Año completo	Variación en lo corri- do del año
Junio 1/74	39.667	26.0	2.8
Junio 7/75	46.311	16.7	0.4
Junio 5/76	60.731	31.1	3.1
Junio 4/77	84.857	39.7	6.7

FUENTE: B.C.A. Carta Informativa.

Todo hace pensar que se pueden cumplir las predicciones de una alta ampliación para el total del año 1977 puesto que el segundo semestre es tradicionalmente el expansionista.

2) Políticas sobre precios

Al lado de las políticas monetaristas, tendientes a frenar la expansión de los medios de pago, se trabaja por restablecer el control directo de precios. Hay aquí un viraje con respecto a los criterios para manejar la economía del primer ministro de hacienda de López, Rodrigo Botero, quien se había propuesto acabar con los precios políticos y favorecer el libre juego del mercado.

El nuevo viraje reduce en primer lugar el precio del dinero,

es decir, la tasa de interés por los préstamos. Esta caída de la tasa de interés es una medida de compensación para los inversionistas que favorece al capital productivo constante. De hecho, debe producir un estímulo a la inversión agrícola e industrial puesto que las tasas de interés real resultantes son sensiblemente negativas.

Pero tal política al no ir acompañada de medidas expresas sobre el salario, que mantengan vigente el poder de compra de los trabajadores, discrimina a favor del capital. Para quienes no tienen capital productivo ni acceso al crédito bancario la situación se empeora. El salario real sigue bajando. Según Fedesarrollo, la remuneración promedia de empleados del sector industrial, en términos reales, pierde 4 puntos en 1976 y perderá 9 en 1977. Los obreros perderían 10 puntos en este año.

Por otra parte se controla el precio de algunos alimentos. Por ejemplo, el azúcar, la leche y el café, a los que se fija precios inferiores a los internacionales. Lógicamente lo que realmente importa no es el precio nominal de los alimentos sino que el trabajo humano pueda adquirirlos. Pero al reducirse el precio del trabajo los alimentos se alejan.

Buscando disminuir el precio de la canasta familiar se propicia la importación de alimentos como se vió más arriba en el comentario sobre la cuestión agraria. Los alimentos se importan incluso adicionándoles un subsidio, cuando el precio externo es superior al precio interno. Por otra parte se ataca el precio de la vivienda congelando los arriendos. Se busca disminuir el precio del vestuario estabilizando el precio del algodón, etc.

Cabe sinembargo preguntarse hasta qué punto la política de precios controlados significa una solución verdadera en

una economía de mercado. Porque, en el corto plazo, decretar congelaciones de precios sin tener listos los mecanismos para hacerlas vigentes, es estimular el alza inmediata, como ocurrió con los arriendos a principios del año. Por otra parte congelar el precio de unos artículos mientras los demás precios quedan libres hace que los bienes controlados sean arrebatados del mercado. Y finalmente, cuando ya los artículos congelados se agoten, la demanda se trasladará hacia los bienes no controlados, empujando otra vez el alza general de precios.

A largo plazo, es evidente que el control de precios, hecho simplemente con un criterio antiinflacionario, distorsiona la asignación de recursos. El control cae sobre los bienes que son relativamente más escasos, donde la inversión es más importante. Pero el precio congelado hace que los capitales huyan precisamente de la producción controlada. Por otra parte el control de precios no puede decirse que haya tenido efectos redistributivos claros. En el caso de los bienes agrícolas controlados ha afectado a agricultores pequeños y medianos. Muchos de estos se ven obligados a abandonar la producción al no poder competir con quienes trabajan a menores costos por poseer el capital que les da acceso a las innovaciones tecnológicas. Y el retiro de los agricultores pequeños significa, a largo plazo, la disminución de bienes de subsistencia hasta que la represa artificial no puede contener el precio de los alimentos escasos. En otras ocasiones, dado el escaso poder del gobierno dentro de la situación de crisis del régimen para controlar utilidades del capital, los precios controlados terminan por afectar el salario de los trabajadores y multiplicar el desempleo. Como ocurrió en la industria del cemento donde las vacilaciones en la política de control artificial del precio, se tradujeron, a través de la decisión del capital de no recortar más utilidades, en una caída fuerte del salario real, en huelgas, en baja de la oferta de cemento, en

desempleo para muchos trabajadores de la construcción.

Entonces es evidente, para quienes las cosas deben arreglarse dentro del sistema económico vigente que los costos sociales por el empeño en frenar la inflación son ya mayores que los beneficios que se están obteniendo. Y es explicable que se invite a vivir con la inflación. Tal fue el argumento planteado por ANIF y tal parece ser la solución más realista y más honesta mientras no se quiera cambiar nada aunque se hable de cambio.

Debe quedar claro que no es posible que todos ganen dentro de una economía capitalista. Siempre el capitalismo favorecerá al capital y explotará a la mano de obra, por mucho que se oculte o se disfrace esta explotación. Y siempre habrá unos sectores capitalistas más favorecidos que otros, hasta que se consoliden los monopolios. La política de mercado libre, con que se inició el gobierno de López, favorecerá inmediatamente a las fuerzas monopólicas que son determinantes en el mercado. La política de control de precios, en la actual crisis del régimen, es envuelta, a la postre, por el poder de influencia de los grupos más fuertes. De todas maneras no ganarán todos. De todas maneras se impondrá el capital más poderoso y de todas maneras siempre serán las clases trabajadoras y populares las que paguen el duro costo de un proceso de acumulación capitalista inflacionario.

En conclusión, cuatro factores complejos se aglutinan y refuerzan para producir el efecto de la inflación colombiana: la cuestión agraria, la crisis del régimen, la dependencia comercial del desarrollo periférico y la inadecuación de la política monetaria. Atribuir la inflación solamente al último factor es renunciar a buscar una explicación. En este ensayo, Controversia ha buscado llamar la atención sobre la complejidad del problema y ha querido invitar a la discusión de todos sus aspectos.

5. LA DISTRIBUCION DE LOS INGRESOS

Según la MAD la siguiente era la distribución de los ingresos percibidos por la población ocupada mayor de diez años en pesos de 1973.

CUADRO No. 13

DISTRIBUCION DEL INGRESO MENSUAL, EN PESOS DE 1973
DE LA POBLACION OCUPADA, PARA TODO EL PAIS

Tramos de ingreso mensual	Porcentaje de personas en el tramo	Acumulado de personas
No tienen ingreso	9.56	9.56
Hasta \$ 250 pesos	13.06	22.62
De \$ 251 a \$ 500	17.13	39.75
De \$ 501 a \$ 1.000	23.12	62.87
De \$ 1.001 a \$ 1.500	9.47	72.34
De \$ 1.501 a \$ 2.000	6.24	78.58
De \$ 2.001 a \$ 2.500	2.55	81.13
De \$ 2.501 a \$ 3.000	2.41	83.54
De \$ 3.000 a \$ 4.000	1.91	85.45
De \$ 4.001 a \$ 6.000	2.04	87.49
De \$ 6.001 a \$ 10.000	1.56	89.05
De \$ 10.001 a \$ 20.000	0.84	89.89
De \$ 20.001 y más pesos	0.22	90.11
No informan voluntariamente	5.61	95.72
Sin información	4.28	100.00

FUENTE: MAD.

Para apreciar el cuadro anterior hay que tener en cuenta que por ingresos no se entiende solamente en la MAD los ingresos de trabajo sino también las rentas de capital, arrendamientos y otros conceptos como rifas y pensiones.

Como puede apreciarse el 81.13o/o de los colombianos no ganaban más de \$ 2.500 en 1973 y el conjunto de los grupos que ganaban más de \$ 4.000 no alcanzaba a ser el 5o/o de todos los ocupados, si se excluye a los que no informaron.

Como es de esperar la distribución de los ingresos es más equitativa en la ciudad que en el campo. La MAD no presentaba una discriminación clara entre campo y ciudad. Pero en Agosto de 1976 el DANE publicó los datos definitivos del Censo para la ciudad de Medellín. Analizando la situación en Medellín es posible darse una idea de la distribución de los ingresos en las ciudades del país para 1973. Por lo menos en lo que respecta a las ciudades más grandes.

CUADRO No. 14

DISTRIBUCION DEL INGRESO MENSUAL, EN PESOS DE 1973 DE LA POBLACION OCUPADA, PARA MEDELLIN

Tramos de Ingreso mensual	Porcentaje en el tramo	Acumulado
No tienen ingreso	2.38	2.38
Hasta \$ 250 pesos	7.18	9.56
De \$ 251 a \$ 500	14.46	24.02
De \$ 501 a \$ 1.000	25.41	49.43
De \$ 1.001 a \$ 1.500	13.47	62.90
De \$ 1.501 a \$ 2.000	10.11	73.01
De \$ 2.001 a \$ 2.500	4.73	77.74
De \$ 2.501 a \$ 3.000	3.78	81.52
De \$ 3.001 a \$ 4.000	3.28	84.80
De \$ 4.001 a \$ 6.000	3.48	88.28
De \$ 6.001 a \$ 10.000	3.20	91.48
De \$ 10.001 a \$ 20.000	1.90	93.38
De \$ 20.001 y más pesos	0.40	93.78
No informan voluntariamente	3.60	97.38
Sin información	2.62	100.00

FUENTE: DANE, Boletín mensual (B.D., No. 301, 1976).

Puede apreciarse que el 77.74 o/o de la población ocupada de Medellín no ganaba más de \$ 2.500 y el conjunto de los grupos que ganaba más de \$ 4.000 se acerca en la ciudad al 9 o/o. Estas cifras revelan una situación mejor (más “equitativa”) en la ciudad grande, que en el resto del país. Puede pensarse que la situación es mejor en la ciudad grande que en el campo, a pesar de ser muy inequitativa en la ciudad.

Una idea más global de la situación relativa de la distribución de ingresos entre campo y ciudad y entre ciudades pequeñas, intermedias y grandes, puede apreciarse en forma más global del siguiente cuadro, basado en los resultados preliminares de la encuesta RPO-296 sobre la distribución de los gastos del gobierno en Colombia 1974.

CUADRO No. 15

INGRESO PROMEDIO PER CAPITA MENSUAL, EN PESOS DE 1974
DE LA POBLACION TOTAL,
PARA CIUDADES DE DIVERSO TAMAÑO Y CAMPO (50)

Ciudades	Ingreso per cápita promedio mensual	Porcentaje de población que recibe menos del salario promedio
Pequeña	483.0	77.9
Intermedia	887.8	79.0
Grande	1.907.0	72.3
Urbana	703.8	78.0
Rural	397.9	83.0
TOTAL	1.492.7	76.8

Se consideran:

- Ciudades pequeñas: entre 1.500 y 30.000 habitantes.
- Ciudades intermedias: de 300.000 a 500.000 habitantes.
- Ciudades grandes: más de 500.000 habitantes.

El cuadro No. 15 muestra que la diferencia en el ingreso promedio per cápita entre la zona urbana y la rural es de \$ 305.9. Es decir que el ingreso promedio per cápita es casi el doble de la zona urbana. Pero, además, el ingreso promedio per cápita de la ciudad grande es cuatro veces mayor que el de la ciudad pequeña y casi cinco veces mayor que el de la zona rural.

Por otra parte los porcentajes tan altos de la población que recibe menos del salario promedio son compatibles con los datos de MAD y sugieren que el porcentaje de población que está por debajo del ingreso per cápita promedio mensual debe ser similar al que está por debajo del salario promedio.

Esta impresionante desigualdad y esta brecha entre la ciudad y el campo, entre el sector moderno de la economía y el sector artesanal y tradicional, es efecto del tipo de desarrollo colombiano: "cuando el crecimiento se constituye en objetivo primordial brota lógicamente la acumulación. Y para legitimar la acumulación hay que legitimar simultáneamente el despojo y la exclusión. Y es así como, por una lógica incontrovertible, el crecimiento que solo puede justificarse socialmente como el fundamento de un progresivo bienestar general, llega a convertirse en el origen del malestar, y, por consiguiente del conflicto social" (51).

Evidentemente concomitante a la lógica de la acumulación del dinero va la lógica de la acumulación del poder que lleva a que unos pocos arrebaten a las mayorías la posibilidad de decidir sobre su propio bienestar (52).

5.1. Tendencias del Ingreso

Es importante considerar la manera como se han comportado los ingresos mensuales de la mano de obra en las últimas décadas.

CUADRO No. 16

TENDENCIAS DEL INGRESO PROMEDIO
PESOS CONSTANTES DE 1958 (53)

Años	Trabajadores Agrícolas	Obreros no Calificados	Profesionales Industriales
1935	1.443	1.511	4.348
1943	880	1.345	6.931
1953	1.164	1.067	9.600
1963	1.380	1.713	12.630
1968	1.282	1.810	14.160
1969	---	1.735	14.944
1970	---	1.708	---

FUENTE: A. Berry (53).

Puede observarse que el salario agrícola cayó después de 1935 y aunque ha venido recuperándose, todavía en 1968 estaba por debajo de la situación del año treinta y cinco. Los trabajadores agrícolas no han mejorado su situación real en 35 años.

El salario de los obreros no calificados (trabajadores de la construcción, por ejemplo), oscila en el período 35-63 y comienza desde entonces a mejorar, hasta el año 1968. Desde entonces y hasta 1957 (CENAC, 1975), la situación de estos trabajadores venía empeorando.

Contrasta con la situación de los obreros campesinos y no calificados el alza creciente, en términos reales, del ingreso promedio de los profesionales industriales que se elevó en

un 343 por ciento en los 35 años.

Estas tendencias son indicativos de la manera como se produce la concentración del ingreso a lo largo de los años.

5.2. La situación de los ingresos en 1977

El año 1976 significó para el conjunto de los asalariados colombianos una nueva pérdida de poder adquisitivo de sus ingresos, es decir una nueva baja de sus salarios y sueldos reales, ya que la inflación no esperada de un 26 o/o a lo largo del año superó con creces el promedio de los aumentos salariales. En la industria manufacturera, según las estimaciones previas del DANE, los salarios reales promedio para empleados experimentaron una baja del 1 o/o, en tanto que los de los obreros subieron en 0.8 o/o (54). En el sector oficial la baja de los salarios reales fue un hecho, ya que los aumentos concedidos no superaron en promedio el 20 o/o. En el sector agropecuario el DANE ha publicado los datos para el período enero-septiembre; durante este tiempo los salarios subieron allí en su valor nominal en un porcentaje que va del 12,1 al 19,3 o/o según regiones (55), con promedio aproximado de 16 o/o; como en el mismo tiempo el índice de precios al consumidor subió en un 17,6 o/o, también aquí la caída real de los salarios es clara. Así que, en conjunto, en el año pasado los trabajadores colombianos vieron perder de nuevo la leve mejoría que habían visto en 1975 en sus ingresos reales, gracias a la reducción de la tasa de inflación en ese año.

Teniendo en cuenta los datos válidos para años pasados y los cambios ocurridos en el 76 y en lo que llevamos corrido del 77, se podría aventurar una estimación provisional de los niveles de ingreso para mediados del año: El 70 o/o de la población económicamente activa gana menos de 2.000 pesos

al mes. El 85 o/o de la población económicamente activa gana menos de 3.000 pesos al mes. Por lo que toca a la distribución tanto personal como funcional de los ingresos, podemos decir que a mediados de 1977 no varía fundamentalmente de la que aparece en los datos presentados para 1973.

5.3. El Bienestar de las Familias

5.3.1. La Canasta Familiar

La "canasta familiar" es el valor, en pesos corrientes, del conjunto de bienes y servicios que las familias consideran indispensables para su subsistencia. El análisis de EAC, encontró que, para Agosto de 1976 y teniendo en cuenta que la familia promedio constaba de 6.9 miembros, en las cuatro ciudades más grandes del país, la situación era la siguiente:

Ciudad	Valor Promedio de la Canasta Familiar \$ de 1976
-----	-----
Bogotá	6.506.15
Medellín	6.711.54
Cali	7.632.20
Barranquilla	5.960.34

TOTAL	6.545.27

FUENTE: EAC.

En esta forma, la canasta familiar promedio costaba \$6.545.27 mensuales. Ahora bien, el ingreso mensual promedio, de empleados y obreros, era en las cuatro ciudades de \$3.545. De tal manera que el valor promedio de la "canasta" prácticamente doblaba el valor promedio del ingreso:

Ciudad	Ingreso Promedio \$ de 1976
Bogotá	3.809
Medellín	2.979
Cali	3.223
Barranquilla	3.467
TOTAL	3.541

FUENTE: EAC.

Esta situación se agrava porque más del 65 o/o (56) de los trabajadores y obreros del país estaban recibiendo un ingreso inferior al promedio.

En consecuencia, la única alternativa que le queda a las familias para poder cubrir con las necesidades de subsistencia de todos sus miembros es la de exigir que, además del jefe de hogar, 1 ó 2 miembros adicionales se incorporen a la fuerza de trabajo. Sólo en las clases sociales altas bastará el ingreso del jefe del hogar para atender a las necesidades familiares.

Esta necesidad del trabajo de varios miembros del hogar en la familia colombiana es en buena parte la explicación de la incorporación a la fuerza de trabajo desde los 10 años de edad de muchos niños. Como puede verse en el cuadro adjunto:

CUADRO No. 17

TRABAJO DE LOS NIÑOS

Edad	Total niños de esa edad	Total incorporados a la fuerza de trabajo	Empleados	Desempleados
10 años	631.184	92.777	17.164	75.613
11 años	542.253	77.280	21.052	56.228
12 años	616.890	102.214	42.355	59.869
13 años	560.878	96.723	52.352	44.371
14 años	510.415	118.316	75.484	42.832
Totales:	2.861.620	487.310	208.407	278.903

FUENTE: MAD.

Cerca de quinientos mil niños, menores de quince años, están trabajando o buscando empleo activamente.

Estos niños quedan por fuera del sistema educativo. Pero no por causa del sistema educativo sino por la situación de su ingreso familiar. Como se ha hecho notar: la participación de la población muy joven en la fuerza de trabajo, puede no ser tan sólo el producto de un sistema educativo que no los retiene o que no los absorbe, sino también el resultado de una situación económica precaria que exige la colaboración económica de todos los miembros de la familia. (57).

5.3.2. Canasta Familiar e Inflación

La inflación, que en 1976 alcanzó la cifra de 25.5 o/o gol-

pea directamente sobre la canasta familiar y corroe el bienestar de los hogares.

En el mes de agosto de 1976 el valor promedio de la canasta familiar era de \$ 8.453.34 para empleados y \$4.637.40 para obreros. Estos valores indicaban que en los ocho meses corridos entre diciembre de 1975 y agosto de 1976 el valor de la canasta había subido en 17.5 o/o para empleados y 17.6 por ciento para obreros (58). En noviembre el alza alcanzaba 24.7 o/o para obreros y 23.9 o/o para empleados (59).

En base a EAC y Coyuntura, se estima que el valor de la canasta familiar entre diciembre de 1975 y noviembre de 1976 aumentó así:

Aumento de la canasta para empleados:	1.719.47
Aumento de la canasta para obreros:	974.00

Un encarecimiento de estas proporciones en el costo de la vida (cada mes, en promedio la vida de una familia de empleados costaba \$176 pesos más y la vida de una familia obrera \$ 88 más) durante el año 1976, explica en gran parte las tensiones laborales y la multiplicación de huelgas en los últimos meses, huelgas que buscan defender el bienestar familiar de los trabajadores exigiendo que el alza en los ingresos compense la subida del costo de la vida.

NOTAS

- (1) Lannoy-Pérez. Estructuras Demográficas y Sociales de Colombia. Bogotá, CIS, 1961.
- (2) Alberto Bayona. Cobertura del Censo de Población 1943. Bogotá, FEI-U. Javeriana, 1977.
- (3) A. Bayona, o.c., p. 48.
- (4) El Tiempo, febrero 6/77.
- (5) Coyuntura Económica, Vol. VII, No. 1, mayo 1977, p. 1
- (6) El Espectador, mayo 18.
- (7) Coyuntura Andina, No. 1, octubre de 1976, p. 18.
- (8) DANE, Boletín Mensual de Estadística, No. 307, febrero de 1977, p. 73.
- (9) Coyuntura Económica, Vol. VII, No. 1, mayo de 1977, p. 12.
- (10) J. Ospina. "Determinantes de la Inversión Industrial de Colombia", en Coyuntura Económica, Vol. VI, No. 4, diciembre 1976, p. 49.
- (11) Coyuntura Económica, Vol. II, No. 1, p. 13.
- (12) Coyuntura Económica, Vol. VII, No. 1, p. 4.
- (13) Op. cit., pp. 25-26.
- (14) DANE. Boletín Mensual de Estadística, No. 308, marzo de 1977, p. 62.

- (15) El Siglo, Junio 6/77.
- (16) Coyuntura Económica, Vol. VII, No. 1, mayo 1977, p. 1.
- (17) El Espectador, mayo 27/77.
- (18) El Tiempo, junio 2/77.
- (19) Coyuntura Económica, Vol. VII, No. 1, mayo 27/77.
- (20) Coyuntura Económica, Vol. VII, No. 1, mayo /77, p. 20.
- (21) El Tiempo, marzo 19/77.
- (22) La República, julio 11/77.
- (23) El Siglo, abril 21/77.
- (24) El Siglo, mayo 7/77.
- (25) La República, junio 23/77.
- (26) El Espectador, julio 10/77.
- (27) La República, mayo 3/77.
- (28) El Tiempo, enero 22/77.
- (29) J. Vallejo. "Empleo y Desarrollo de la Agricultura". Ponencia presentada en el Primer Seminario Latinoamericano de Desarrollo Rural. Bogotá, Univ. Andes, 1976.
- (30) DANE, Boletín Mensual de Estadística, No. 252, p. 137.
- (31) CONTROVERSIA, No. 35.
- (32) P. Mc Greevey. Historia Económica de Colombia. Bogotá, Tercer Mundo, 1975, p. 304.

- (33) O. Fals Borda. *Historia de la Cuestión Agraria*. Bogotá, 1975, p. 121.
- (34) DANE. *Boletín Mensual de Estadística*, No. 34, p. 74.
- (35) H. Mohr, *Estrategias de Desarrollo para América Latina*. Bogotá, Ed. América Latina, 1975, p. 44.
- (36) *Ibíd.*, p. 45.
- (37) N. Miranda. *La Reforma Agraria Colombiana*. Bogotá, CINEP, 1976, p. 38. Inédito.
- (38) H. Mohr, *Estrategias de Desarrollo para América Latina*. Bogotá, Ed. América Latina, 1975, p. 312.
- (39) *Ibid.*, p. 149.
- (40) J. Vallejo. *Empleo y Desarrollo en la Agricultura*. Bogotá, U. Andes, 1976, mimeo.
- (41) Ministerio de Agricultura, Informe 1974, citado por J. Vallejo. op. cit.
- (42) S. Kalmanovitz, DANE, 1974, citado por J. Vallejo, op. cit.
- (43) *Revista del Banco de la República*, Bogotá, marzo 1977, p. 137.
- (44) F. Rojas. "La Crisis del Régimen" en *CONTROVERSIA* 1977, No. 54.
- (45) F. Rojas, op. cit., pp. 43 ss.
- (46) E. Aldana, L.I. Aguilar, C. de Trujillo, E. Parra. *Las Multinacionales en el Mundo y en Colombia*. *CONTROVERSIA* 1977, No. 52-53, pp. 79 ss.

(47) La República, julio 10/77.

(48) La oferta monetaria, M, estáticamente considerada, se compone así:

1. **Medios de pago en Circulación (M_1)** son el principal componente de la Oferta, lo forma:

$S =$ circulante en poder del público

y $D_1 =$ depósitos de los particulares en bancos comerciales y en el B R realizado por medio de cheques.
No comprenden los depósitos oficiales.

$S =$ (Especies monetarias) — (la parte de las especies monetarias que se halle en canje en el B R o en otros bancos).

Se denomina también moneda fuera de bancos.

(1) $M_1 = S + D$ esta ecuación sería la expresión más restringida de oferta monetaria.

2. **Cuasidineros** todos los activos financieros que constituyen sustituto inmediato del dinero, por su liquidez y seguridad, a saber (siguiendo las estadísticas del B R):

A = depósitos de ahorro

T = depósitos a término y certificados de depósito a término.

V = todos los depósitos en UPAC, cuentas y certificados.

Se tiene:

(2) $M_2 = M_1 + A + T + U$ esta ecuación amplía la M con el cuasidinerero.

3. **Otros activos financieros** se puede llegar a una expresión aún más amplia de M incorporando las cédulas BCH y los bonos de desarrollo económico. Esto lo hace FEDESARROLLO pero no el B R por dificultades estadísticas ya que tanto entre las cédulas como entre los bancos hay una alta proporción ilíquida, Fedesarrollo haría un M_3 , así:

(3) $M_3 = M_2 + BCH + Bd$

- (49) El multiplicador está determinado por dos razones: la razón de efectivo a depósito $e = \frac{Ef}{D}$ y la razón de reservas a depósito $r = \frac{R}{D}$

D es la suma de depósitos de los particulares en el Banco de la República y en los bancos comerciales, realizados por medio de cheques, más depósitos de ahorro, depósitos a término y UPAC.

- (50) A. Angulo. "Trilogía de la Pobreza" en: Empleo y Desempleo. Bogotá, ANIF, 1976, pp. 53-69.
- (51) A. Angulo, op. cit., p. 54.
- (52) F. de Roux. "Economía y Poder" en Anali-CIAS 1974, No. 25.
- (53) A. Berry. El Cambio en la Distribución del Ingreso en el Desarrollo Económico. El Caso Colombiano. Bogotá, Fedesarrollo, 1973.
- (54) DANE. Boletín Mensual de Estadística, No. 309, abril 1977, p. 76.
- (55) DANE. Boletín Mensual de Estadística, No. 308, marzo 1977, p. 89.
- (56) EAC, 1976, p. 44.
- (57) Coyuntura Económica, Vol. VI, No. 4, diciembre 1976, p. 54.
- (58) EAC, 1976, p. 43.
- (59) E. Parra, F. De Roux, C. Bruce, L.I. Aguilar. "La Economía Colombiana 1975-1976" en: CONTROVERSIA 1976, No. 45.